

La Produccion Nacional.

CRÓNICAS ILUSTRADAS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

Año I. — Núm. 4.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS SÁBADOS.

17 de Junio de 1876.

CORRESPONSALES LITERARIOS.

EN FILADELFIA: D. José Jordana, D. Francisco Parody y D. Alfredo Escobar y Ramirez.
EN WASHINGTON: D. José T. de Cuellar y D. Antonio J. Rey. — EN NEW-YORK: D. N. Perija (White), D. Arturo Cuyás y D. José N. Sanchez.
EN LA HABANA: D. José María Triay. — EN BARCELONA: D. Joaquín Asensio Alcántara.
Redactor en Jefe: D. José S. Bazan.

COLABORADORES QUE HAN PERTENECIDO Ó PERTENECEN A LAS COMISIONES DE FILADELFIA.

Sres. Abarzuza, Abeleira, Balart, Balaguer, Campoamor, Castelar, Cárdenas (D. José), Carderera, Carvajal, Cisneros (D. Enrique), Cruzada Villamil, Echegaray, Escosura (D. Luis), Galdo, García Martino, García (D. Sebastian), Garrido (D. Estéban), Gasset y Artime, Gonzalez (D. Pablo), Groizard (D. Alejandro), Gisbert (D. Lope), Chao, Jove y Hevia, Maldonado Macanáz, Martorell (D. Guillermo), Muñoz de Luna, Nava y Caveda, Puebla (D. Dióscoro), Quintana (D. Alberto), Rubio (D. Francisco), Ruiz Gomez, Salas (D. Francisco Javier de), Santos (D. Emilio), Sedano, Soriano Fuertes, Villalva (D. Federico).

PRECIOS DE SUSCRICION.				REDACCION Y ADMINISTRACION:		PRECIOS DE SUSCRICION.		
		Un mes.	Tres. Seis.	Calle de San Marcos, 3, bajo, derecha.			Trimestre.	Semestre.
En Madrid.....	Reales	10	24			En el Extranjero, Cuba, Puerto-Rico y Manila..	Oro 40	70
En el resto de España.....	»	12	30			En Américas no comprendidas en el tratado postal).....	Rs. de vn. » 60	100

Para suscripciones y anuncios, véase la última plana.

SUMARIO. — TEXTO. — La futura Exposicion universal de París. — Orígenes de la propiedad particular. — Historia de las deudas de todas las naciones. III. Francia, por Bazan. — La caja del Centenario. — El Pabellon para los ingenieros militares españoles. — El Palacio para los Jurados de la Exposicion.

Crónicas de la Exposicion.

Carta de Filadelfia, por J. C. — Cartas del mismo punto, por Parody y por Sanchez. — Carta de Fairmount Park, por White. — Comision general española. Primera seccion: Ponencia del Sr. García Martino. — *Correspondencia de la administracion con los señores suscritores.*

GRABADOS. — Pabellon para los ingenieros militares españoles en Filadelfia. — Palacio para los Jurados de la Exposicion.

Con la efusion de la más sincera gratitud devolvemos á la prensa, no sólo de Madrid, sino de toda España, el cariñoso saludo con que nos ha favorecido al dar cuenta de la aparicion de nuestro periódico. Nos honramos altamente y correspondemos á la amistad de los ilustrados colegas, con quienes venimos á compartir la noble mision de velar, aunque en círculo distinto, por los intereses de la patria.

LA FUTURA EXPOSICION DE PARÍS.

Una fiebre ardiente se ha apoderado de los pueblos, y esa fiebre sólo se cura celebrando exposiciones universales. Ya no bastan las anuales de Bellas Artes al mundo que con el arte se embelesa, no bastan tampoco las regionales ó de concretos productos; ya no satisface á la actividad comercial ni las ferias ni los mercados, ni los viajes, ni el sistema continuo del anuncio que penetra en todas partes y en distintas formas se manifiesta; las exigencias de nuestro glorioso siglo van más allá todavía, y necesita construir con breves intervalos de descanso esos espléndidos bazares en que el universo entero exhibe lo que produce, lo que hace, lo que piensa y lo que proyecta.

Aun no están concluidas de abrir las puertas del parque de Fairmount en Filadelfia, aún hay naciones que no han podido siquiera establecer las muestras de sus riquezas ni instalar por completo sus productos, apenas han penetrado en el re-

cinto la meditacion y el estudio para juzgar de las excelencias ó los defectos de lo que á la vista aparece, cuando ya Francia, la nacion desangrada por los horrores de recientes luchas, se levanta vigorosa como en 1867, en las alturas del Trocadero, se sirve de la prensa para que sea el heraldo de su pregon, y cita y emplaza á todas las naciones para que en el mes de Mayo de 1878, al abrirse las primeras flores primaverales, se presenten en el campo de Marte, nombre que ya no cuadra á aquella inmensa explanada, no en son de guerra ni á poner en juego bastardas pasiones ni mezquinos intereses, si no á celebrar otra Exposicion Universal, á estrechar por medio del trato los vínculos de la amistad, á rivalizar en la honrosa arena que la paz ha elegido para palenque de sus contiendas, y á obtener, en fin, el galardón que merezca el trabajo, la virtud, el talento, la perseverancia y el mérito, cualquiera que sea su procedencia y su clase, cualquiera que sea el número de cuarteles que lleve en su ejecutoria.

Francia, ó mejor dicho París, que absorbe y representa como en nacion alguna las fuerzas que constituyen el pueblo á quien sirve de espléndida capital; París, al dar la primera señal de los aprestos en torno del mundo que le rodea, todo lo tenia ya estudiado y previsto para poner su proyecto en vías de rápida ejecucion. Doscientos veinte mil metros cuadrados destina como perimetro á un soberbio palacio rectangular de hierro con muros de ladrillo y techumbre de cristal; la disposicion especial de sus galerías permitirá colocar los productos de manera que vistos de un lado se consideren como grupos, y clasificados por naciones contemplados desde el otro. Este grandioso edificio, cercado por magníficos jardines que tambien habrán de construirse, supuesto que no existen en el campo de Marte, servirá de estribo gigantesco á otra galería ó puente tendido sobre el de Jena y malecones inmediatos, que abrirá paso desde el palacio hasta la colina del Trocadero, lugar destinado á diversos anejos y pabellones, puesto que en los jardines de la explanada sólo se establecerán fondas y cafés como oasis de encanto y de reposo ofrecidos á la inmensa caravana que irá á admirar las magnificencias de ese pueblo que recibe con tanto halago á los que visitan su hospitalario recinto.

En la parte más prominente del Trocadero, desde donde se

descubre casi toda la ciudad en pintoresco panorama, se alzará otro palacio capaz de contener diez mil personas, y en donde se celebrará la ceremonia oficial el día de la apertura, y cerca de él, esparcidos en 50.000 metros superficiales, tendrán su albergue las industrias agrícola, hortícola, minera y de navegación, tanto fluvial como marítima.

Ciento veintidos mil metros más que en 1867 tienen las naciones de espacio para instalarse en ambas orillas del Sena, y los trabajos darán comienzo cuando las Cámaras aprueben definitivamente el conjunto de las medidas que ha sometido á su examen la Comision central de la Exposicion futura.

Hé aquí los veinte grupos en que se dividirá el concurso, trabajo publicado ya por dicha Comision para que á él ajusten sus trabajos los arquitectos encargados de la construccion, y que nosotros insertamos para adelantar instrucciones á los expositores futuros:

I. *Bellas Artes*.—A. Pintura, dibujo.—B. Escultura, grabado en medallas.—C. Grabado, litografía.—D. Arquitectura.

II. *Educacion, Enseñanza*.—A. Educacion, material y métodos de enseñanza.—B. Imprenta, librería, encuadernacion.—C. Organizacion y reglamentos de las escuelas primarias, de segunda clase, superiores y profesionales.—D. Publicaciones periódicas, bibliotecas, círculos, asociaciones consagradas á la educacion y moralizacion del hombre, mapas y atlas geográficos, globos y esferas.

III. *Minas y metalurgia*.—A. Combustibles minerales, extraccion y preparacion.—B. Minerales y metales, procedimientos de explotacion y tratamiento.—C. Geología, mapas y planos, modelos del material de explotacion de minas y fundiciones metalúrgicas.

IV. *Artes químicas*.—A. productos químicos, productos industriales derivados de las sustancias vegetales y animales.—B. Productos farmacéuticos, aguas minerales.—C. Perfumería, aceites perfumados, esencias, jabones de tocador.

V. *Cueros, pieles, caoutchouc, papeles*.—A. Cueros, pergaminos, peletería, pieles de abrigo.—B. Industria del caoutchouc y productos, hules impermeables.—C. Pastas para papel, papel-carton, papeles de capricho, naipes.

VI. *Tejidos*.—A. Tejidos de lana, cáñamo, materias filamentosas, lienzos y lonas.—B. Tejidos de algodón puro y mezclado.—C. Tejidos de lana, fieltros, mantones.—D. Tejidos de seda lisos y labrados, terciopelos y panas.—E. Puntillas, bordados, pasamanerías.

VII. *Trajes, modas, fantasía*.—A. Trajes de ambos sexos, peinados, calzados.—B. Prendas de punto, lencería.—C. Flores artificiales.—D. Abanicos, artículos de moda, papelería, bastones, paraguas, látigos.—E. Cepillos, escobas, peines, cestería.—F. Juguetes, artículos de viaje y campo.

VIII. *Cerámica, cristalería, vidriería*.—A. Vajilla, vasos, porcelanas, barro cocido, barro bizcocho.—B. Cristalería, objetos de vidrio, espejos, globos, imitacion de perlas y piedras finas, esmaltes, lacas esmaltadas.

IX. *Muebles particulares y religiosos*.—A. Ebanistería, escultura decorativa, muebles maqueados, camas, asientos, muebles de metal para habitaciones y jardines.—B. Tapicería, decorado, alfombras, esteras, espartería.—C. Papeles pintados, cueros y telas estampados, impresos y decorados para el interior de habitaciones.—D. Muebles y decorados de edificios religiosos, incluso cristales pintados.

X. *Trabajo en metales*.—A. Vajilla religiosa y particular, bisutería, joyería, imitacion.—B. Bronces de arte, imitacion.—C. Cerrajería, quincalla, cuchillería.—D. Latonería, calderería.

XI. *Telegrafía, relojería, óptica, precision, acústica, música*.—A. Aparatos telegráficos.—B. Relojería.—C. Instrumentos de precision, geometría, topografía, astronomía, pesos y medidas.—D. Aparatos de física y material para la enseñanza de las ciencias, instrumentos de óptica.

XII. *Dibujos industriales, fotografía*.—A. Dibujos de muebles, decorado, telas, etc., grabado sobre madera y metales.—B. Litografía, impresion.—C. Fotografía, su aplicacion á las artes industriales.

XIII. *Ingenieros civiles*.—A. Trabajos públicos y habitaciones particulares, materiales de construccion.—B. Monumentos públicos, carreteras, puentes, viaductos, ferro-carriles.—C. Casas urbanas y rurales, habitaciones para obreros, establecimientos industriales.—D. Ventilacion, calefaccion, alumbrado de las habitaciones.

XIV. *Arte militar, marina, armas de guerra y caza, útiles de pesca*.—A. Ingenieros militares, construccion de defensa.—

B. Material, armamento y equipo de los ejércitos.—C. Hospitales militares, institucion de socorros á los heridos.—D. Ingenieros navales, puentes, faros, costas.—E. Material de construcciones navales.—F. Construcciones marítimas, armamento y equipo de escuadras, de buques de comercio y de recreo.—G. trabajos hidrográficos.—H. Armas de caza y guerra.—I. Útiles de pesca.

XV. *Mecánica, máquinas, material de transporte*.—A. Máquinas y útiles de todas clases para trabajar metales, madera y piedra para minas y operaciones agrícolas é industriales.—B. Material de ferro-carriles, material de arrastre para transporte de viajeros y productos agrícolas é industriales.—C. Aparatos de destilacion y análogos.—D. Carruajería, guarniciones, arneses.

XVI. *Higiene, medicina, cirugía*.—A. Gimnasia.—B. Aparatos é instrumentos quirúrgicos.—C. Aparatos de socorros, material veterinario.—D. Ambulancias de los ejércitos.—E. Piezas anatómicas.

XVII. *Alimentacion*.—A. conservas alimenticias.—B. Vinos, licores, cervezas.—C. Confitería, pastelería, ultramarinos.—D. Azúcares, jarabes.

XVIII. *Agricultura*.—A. Agricultura, explotacion rural y forestal, cultivo de los textiles; lino, cáñamo, algodón, lana, seda; de la vid, de los árboles frutales; métodos, abonos, establecimientos agrícolas.—B. Exposiciones temporales de animales vivos afectos á la alimentacion; caballos, asnos, mulas, rebaños, bueyes, carneros, cerdos, aves, caza.—C. Exposiciones temporales de lechería y quesería.

XIX. *Horticultura*.—A. Horticultura usual, horticultura de parques y jardines, planos, dibujos, modelos, ornamentacion de jardines y estufas, material, procedimiento de riego, útiles y accesorios de horticultura.—B. Exposiciones temporales de productos hortícolas; legumbres, frutas, id. primerizas, plantas, flores.

XX. *Inventos, descubrimientos y aplicaciones* que puedan mejorar la situacion moral y material del hombre.

No trataremos de describir, porque se halla fuera de nuestro propósito, el entusiasmo con que el proyecto ha sido saludado por la industriosa Francia, que debe al comercio y á su habilidad para ejercerlo, la prosperidad y la nombradía de que disfruta. El Municipio, de acuerdo con el Gobierno, se dispone á contraer un empréstito de 120 millones de francos para embellecer la capital, aumentando el ya rico tesoro de sus atractivos, y todas las clases se consagran afanosas á contribuir al éxito de un proyecto nacido al calor del patriotismo.

De lo que sí tratamos, y tal es el objeto de las presentes líneas, es de que LA PRODUCCION NACIONAL dé la voz de alerta á los agricultores, á los industriales, á los comerciantes, á todo el elemento que vale porque trabaja y porque produce, para que sepan el gran acontecimiento que se prepara, y para que la ignorancia ó la falta de tiempo no sean pretextos escogitados mañana por unos ú otros á fin de permanecer enervados y oscurecidos bajo el manto de la pereza.

En la vida de los pueblos, veintidos meses se convierten en veintidos instantes, y este periodo es, si no insuficiente, reducido por lo ménos para la preparacion y realizacion de los trabajos.

Hoy más que nunca está España moralmente obligada á concurrir con la brillantez que puede al concurso próximo de París. Arruinada y empobrecida se encuentra por los desastres de la guerra que acaba de sostener y á que ha puesto término con el valor imponderable de sus esforzados hijos, que ostentan en sus frentes el laurel de la victoria. Sus campos estuvieron abandonados; sus productos inexplorados, y sus fábricas desiertas; pero para figurar en esas otras campañas de diversa naturaleza, le sobran elementos en el arsenal de su rico territorio, y elementos únicos, exclusivos, tiene, con los cuales ningun pueblo puede sostener ni aun sombra de competencia.

A todos nos dirigimos: á todas partes queremos que llegue el eco de nuestra voz: desde las ciudades, hasta las más humildes aldeas; desde el magnate, hasta el modesto campesino. Únanse todos en un esfuerzo comun tan noble y tan vi-

goroso como saben hacerlo los españoles cuando se trata de arriesgar la vida, y piensen que ahora se alistán como voluntarios en ese gran ejército de la patria, capitaneado por la paz, que va á tierra extranjera á ganar honra y á dar un mentís á los que suponen que sólo servimos para destrozarnos en fraticidas luchas y para vivir adormecidos en el sopor de gloriosos recuerdos. Tregua á las pasiones y á las enemistades; olvido absoluto de nuestras discordias y fé en una empresa eminentemente patriótica; y si al empuje colectivo unimos la fuerza individual de nuestro carácter, tan activo y tan enérgico como lo es cuando quiere serlo, no dudamos ni por un momento que España será maravilla entre las maravillas que van á presentarse en el engalanado campo de Marte.

ORÍGEN DE LA RIQUEZA PARTICULAR.

La fortuna particular de cada uno, se compone de los bienes para cuyo disfrute y administracion está autorizado por la ley.

En todos tiempos, la creacion, el desarrollo y la destruccion de las fortunas de los particulares, ha tenido íntima y directa relacion con la prosperidad ó la decadencia económica y política de los imperios.

En las épocas remotas de la antigüedad, la riqueza particular consistía, sobre todo en su origen, en rebaños y en trozos de tierra. La desigualdad en la posesion de los bienes empieza á manifestarse en el libro más antiguo que se conoce; el inventario parcial de la fortuna de Job, enumera 7.000 corderos, 3.000 carneros, 500 pares de bueyes, 50 asnos y numerosos esclavos.

En las épocas bíblicas, se hacían inmensas fortunas por los medios inicuos de la usurpacion y del engaño.

«Hay hombres ricos, dice Job, que traspasan los límites de sus campos, que pillan los ganados, que arrebatan al huérfano su cordero, y su vaca á la viuda desvalida. Esos hombres cosechan el fruto de otros, vendimian la viña del siervo á quien oprimen, y se apoderan de los vestidos del pobre, dejándole desnudo, expuesto á los rigores del frío y á la inelamencia de la lluvia en las montañas.»

Así es que las grandes fortunas se formaban unas por la economía y el trabajo, y otras por el robo y la más violenta explotación.

Los inconvenientes de la extremada desigualdad en las fortunas, habían tomado tan vastas proporciones en los tiempos de Moisés, que éste quiso atajar el mal instituyendo el año sabático (1) y el jubileo (2). Cada siete años caducaban las deudas; cada cincuenta las tierras se revertían á sus antiguos poseedores, cualesquiera que hubiesen sido las estipulaciones hechas durante dicho periodo. Las casas construidas fuera de la línea de los arrabales, eran los únicos bienes que se hallaban exentos de las consecuencias de esta ley.

Todos los legisladores de la antigüedad dictaron medidas encaminadas á nivelar las fortunas; pero sin conseguir nunca su propósito. Según la ley mosaica, las tierras, divididas primitivamente por tribus y por familias, eran inalienables desde el momento de la concesion. Minos en Creta, y en Esparta Licurgo, promulgaron leyes análogas á las que acabamos de enunciar; y según dice Plutarco, en la época de este último reinaba una espantosa desigualdad entre los ciudadanos. La mayor parte sin profesion ni ejercicio, y reducidos á la última miseria, vivían á cargo de la ciudad, mientras que las riquezas se hallaban en manos de un corto número de propietarios. Licurgo dividió las tierras de la Laconia en 30.000 porciones que distribuyó entre los campesinos, y dió sólo 9.000 á los ciudadanos de Esparta. Solon, en Atenas, declaró las deudas abolidas; pero no tocó á las tierras, porque en pueblos comerciantes la riqueza territorial no es más que un accesorio.

En años que siguieron muy de cerca á la fundacion de Roma,

se concedieron á cada ciudadano dos adjudicaciones, ó sea una medida equivalente á 50 acres; medida que se elevó á 175, conforme fué ensanchándose el círculo de las conquistas que hacía la dominadora del mundo. La usurpacion sucedió inmediatamente á la distribucion, porque el ánsia de poseer aumentaba con la cuantía de la cosa poseída. Entonces se publicaron las disposiciones fijando un límite al interés del capital, y las leyes agrarias que determinaron la cantidad de tierra de que podía ser dueño cada ciudadano de la gran república.

Las leyes de Licinius, bajo el imperio de las cuales vivió Roma durante tres siglos, establecían que ningun individuo pudiese poseer más de 126 hectáreas, un número fijo de esclavos, otro número de cabezas de ganado, en proporcion con la tierra de que fuese dueño; disponiendo también, que los más ricos no pudiesen enviar á pastar á las praderas de uso comun más que 100 cabezas de ganado vacuno, y 500 corderos.

Al ser promulgadas estas leyes, se declaraba á cada agricultor sometido á la vigilancia de los censores ó investigadores, cuyos funcionarios debían denunciar las tierras descuidadas ó mal cultivadas, para que inmediatamente pasaran á manos de concesionarios más entendidos ó celosos.

Este régimen, seguido con inflexible severidad, llevó á la república romana al más alto grado de prosperidad y al apogeo de inagotable riqueza; situacion especial que la dió potentísima fuerza, y recursos sin cuento para sostener las triples guerras en que se veía empeñada con frecuencia. Entonces eran medianas las fortunas de los particulares, y opulenta la de la república.

Es evidente el objeto que se proponen las leyes agrarias y todas las que tienden á restringir el crecimiento de los bienes de determinada persona. La organizacion del poder judicial adolecía de muchos defectos y en aquellos tiempos lejanos no bastaba á poner coto á las usurpaciones; sobre todo, en tiempo de guerra, el pillaje y el saqueo eran los medios más prácticos y usuales que empleaban los hombres para enriquecerse. El efecto inmediato é inevitable de la concentracion de las propiedades, fué la desaparicion de una gran parte del pueblo libre; el que se agotasen los manantiales que producían la formacion de grandes ejércitos, y el que comenzara á prepararse lentamente el empobrecimiento y la destruccion del Estado. Pululaban en el interior de los pueblos, multiplicándose cada dia, los indigentes y desvalidos; consecuencia lógica y natural del acaparamiento de la riqueza, constituyendo en masas imponentes un peligro para el orden público. Aquellos hombres, que consideraban todo trabajo industrial como vil cadena de servidumbre impuesta por la tiranía, no contaban como medios de subsistencia más que con las liberalidades del Tesoro, y conspiraban sin descanso para elevar á un tirano sobre la cabeza de los ricos. Esta constitucion social tenía grandes raíces en los pueblos esencialmente militares, como Roma y Esparta; en Atenas, donde el trabajo no denigraba al hombre, el comercio, la industria y la libre colonizacion atenuaban los inconvenientes de la desigualdad de las fortunas particulares.

De todos modos, fueron impotentes y serán siempre infructuosas las leyes que traten de establecer una igualdad contra la que se rebela la misma naturaleza en sus diversas manifestaciones. Los mandatos de Moisés cayeron en olvido entre el pueblo libre al advenimiento de los reyes, aunque los profetas no cesaban de maldecir las detentaciones de las clases ricas y el lujo que se implantó como mortal ponzoña en la sociedad despues de las conquistas de David y del sabio rey Salomon.

Las leyes licinianas se convirtieron también en Roma en letra muerta. Una vez subyugada Macedonia, creyeron los romanos que podían vivir en completa seguridad á la sombra de sus laureles, y gozar quietos y pacíficamente del imperio del mundo, entregados á las dilapidaciones y á la molición. El inmenso botín sacado de las costas de Africa y de las llanuras de Grecia no sirvió más que para alimentar conspiraciones políticas en el país. Los Gracos murieron por querer restablecer el dominio de las leyes licinianas, y una vez barridos del mundo sus gloriosos cadáveres, pero nunca su recuerdo,

(1) Periodo de siete años entre el pueblo hebreo.

(2) Periodo de cincuenta años.

los atropellos y los desmanes de los ricos no hallaron freno ni dique que les detuviera en su escandalosa marcha. Hicieron adjudicar las tierras no repartidas todavía, con la esperanza de que un largo usufructo se convertiría en título de propiedad legítima; compraron á la fuerza y á precio irrisorio las pequeñas tierras de propietarios limítrofes para ensanchar sus predios rústicos; empleaban esclavos en las labores agrícolas y en la guardería de los rebaños, esclavos que constituían por sí solos una propiedad de las más productivas, á causa de la reproducción de la especie favorecida por la exención del servicio de las armas; y sucedió entonces que los poderosos se enriquecieron hasta la saciedad, y que los campos se poblaron de infelices sometidos á la triste condición de la esclavitud. La raza latina, dice Polibio, aniquilada y empobrecida, perecía bajo el peso de la miseria, de los impuestos y de las guerras. Si algún hombre libre rompía los lazos que le aprisionaban, se encenagaba en la ociosidad, puesto que nada poseía en una tierra invadida por el monopolio, y en la que ningún trabajo dejaba disponible el encomendado á los brazos del esclavo.

En aquella época se formaron fortunas tan colosales como la de Lúculo y la de Crespo. Al apoderarse César de la dictadura, 2.000 señores poseían todos los bienes del país, y 330.000 padres y jefes de familia, sumidos en los horrores de la indigencia, gravitaban sobre el Tesoro, que apenas podía soportar la pesadumbre de tan abrumadora carga. Semejante situación no podía prolongarse.

El régimen imperial vivió de la confiscación de las grandes fortunas. Fomentó el trabajo manual y alistó á todo el mundo en una especie de comunismo administrativo. El sistema de confiscaciones fué la equivalencia de la ley agraria durante el cesarismo, que absorbió la mayor parte de la riqueza privada.

La Edad Media tuvo sus fortunas basadas en la conquista y en el pillaje, y la Iglesia reunió también las suyas, y muy considerables, nacidas de las donaciones y de los testamentos. Así es que en el siglo XII la nobleza y el clero gozaban por iguales partes de los beneficios del suelo.

Italia primero y Alemania más tarde, extrajeron opulentas fortunas del comercio y de la industria, y á medida que iban avanzando los tiempos, iba la riqueza mobiliaria arrollando y esterilizando los monopolios territoriales.

El descubrimiento y conquista de América, que trajo consigo la importación de metales preciosos, destruyó poco á poco la influencia poderosa de los terratenientes del viejo mundo. La invención de las máquinas después, y el desarrollo del comercio, han creado nuevas fortunas, mientras que las revoluciones económicas tendieron siempre á combatir las desproporciones de las antiguas. Las guerras, así exteriores como civiles, y las confiscaciones decretadas en diversas épocas, han reemplazado por sus efectos á la ley agraria, combatiendo el desnivel de las riquezas.

En Alemania, en Italia, en España y en Rusia las fortunas excepcionales son más numerosas que en Francia, en donde se halla muy dividida la riqueza y en donde la clase media tiene reconocida importancia. En Inglaterra, á pesar de hallarse en vigor las leyes del feudalismo, á pesar de la concentración de los bienes territoriales, llevada á cabo por Pitt, las clases medias han adquirido extraordinaria influencia, y ellas son en la época presente las que crean y poseen fabulosas fortunas. En los Estados-Unidos de América existen dos sociedades distintas entre sí: en el Sur la esclavitud constituía el germen de vastas riquezas territoriales, á semejanza de las que se veían en los tiempos antiguos: en el Norte es el comercio el origen de la prosperidad, y la influencia adquirida por tal medio no tiene nada de exclusiva en su índole ni de opresiva en sus manifestaciones; no es más que el último peldaño de una escala, cuyos grados intermedios se encuentran ocupados perfectamente.

Basta un examen superficial para percibir la diferencia fundamental que existe entre las antiguas y las modernas fortunas particulares.

En tiempos remotos, las riquezas de los pueblos comerciantes é industriales eran presa de los pueblos guerreros; y éstos, endurecidos con la vida militar, veían con fruición que los desmanes de los grandes iban incubando poco á poco las

revoluciones y las luchas civiles, que les proporcionaban abundante cosecha y espléndidos botines. Todos los esfuerzos de los legisladores se estrellaron contra esta consecuencia fatal de las ideas que animaban á las localidades antiguas, ideas inmorales y radicalmente contrarias al principio de la propiedad, que es el trabajo, origen legítimo de las fortunas particulares, medio infalible y seguro de llegar á la opulencia por las formas distintas en que se subdivide, y fuente inagotable, cuando es libre y está seguro, de los bienes más legítimos y preciados que pueden alcanzarse en la breve peregrinación que hacemos por nuestra generosa y agradecida tierra.

LAS DEUDAS PÚBLICAS DE TODAS LAS NACIONES.

III.

Francia (1).

Hace algunos años vivía en Inglaterra un jinete famoso llamado Smith, que se había caído más de cien veces del caballo corriendo tras los galgos, las liebres y los zorros. Mister Smith era un rico propietario rural, y no se ocupaba de otra cosa más que de la caza. Ningun *meeting* á caballo estaba completo sin él. En materias de caza se le escuchaba como á un oráculo. Sucedió que un día al saltar un vallado y una ancha acequia lo tiró el caballo, pero cayó de pie y volvió á colocarse sobre la silla, y continuó galopando y saltando vallados y acequias como si tal cosa, hasta que terminó triunfante la jornada con admiración de todos los concurrentes. Sentados por la noche á la mesa para celebrarla, preguntóle uno de los convidados que cómo era que siendo tan buen jinete se caía con tanta frecuencia del caballo; á lo cual respondió Mr. Smith: Por la sencilla razón de que ser buen jinete no consiste en no caerse, sino en caer bien.

Esto mismo podría contestar la Francia á los que le hablasen de sus terribles caídas y sus prodigiosos restablecimientos. Un esfuerzo supremo la sacó del abismo en que cayó en 1793 para ir á dar en el de 1815. Las heridas que sufrió en estas caídas fueron sin embargo leves, comparadas con la de 1870. Su restablecimiento ha sido también infinitamente más prodigioso. Sólo dos naciones hay con vitalidad bastante para haberlo conseguido en tan corto espacio de tiempo: Inglaterra y los Estados-Unidos. Es menester, pues, hacer justicia á nuestros vecinos; sufren las que para otros pueblos serían mortales caídas; pero vuelven á levantarse y triunfan de todas las circunstancias.

Ejemplo elocuente de ello es lo que pasa en este momento. Después de una derrota de que no hay ejemplo en la historia, pierden dos ricas provincias, pagan una indemnización de 5.000 millones de francos, que con sus propios gastos para la guerra elevan la cifra del presupuesto de gastos á 2.300 millones, y hallan sin embargo recursos para cubrirlos y pagar religiosa y puntualmente los intereses de su deuda. La Francia era pues antes de la guerra con Prusia, y sigue siendo después de ella, una potencia de primer orden cuya influencia se hace sentir en todas las cuestiones de interés europeo.

En 1793 los intereses de su Deuda pública ascendían á 174 millones de francos, pagados en asignados de Law sin valor alguno en el mercado, por lo cual tuvo que hacer el Gobierno un arreglo con sus acreedores pocos años después. La confiscación de los bienes de los emigrados rebajó esta suma á 120, y ésta fué reducida á 40 millones por una nueva conversión que facilitó el secuestro de los bienes de la Iglesia y los de la nobleza.

Puede por lo tanto decirse, que al comenzar el presente siglo la Deuda nacional francesa ascendía á unos 800 millones de francos de capital, calculando en 40 millones, ó sean al 5 por 100, sus intereses.

Napoleon I tuvo la gloria... ó como quiera llamársele, de guerrear durante catorce años sin aumentar de una manera sensible el capital de la Deuda francesa. De 1800 á 1814 sólo

(1) Examinando y comparando detenidamente la Deuda de Inglaterra con la de Francia, hallamos que excede ésta á aquella en 3.500 millones de francos próximamente.

crecieron sus intereses de 40 á 63 millones. De esta diferencia de 23 millones todavía hay que rebajar 10 de renta que hubo que crear para pagar las deudas del Directorio. Napoleón había cumplido su palabra. La guerra había soportado los gastos de la guerra. El Consulado y el Imperio no aumentaron el capital de la Deuda más que en 140 millones de francos. Cuando lleguemos al segundo Imperio apreciaremos el significado de esta cifra.

Desde 1814 hasta 1830 la restauración aumentó sus intereses anuales, de 63 á 165 millones. Napoleón había hecho una máxima para la victoria; pero en cuanto vino la derrota no era posible hacer la guerra soportar la guerra, y la restauración, ó lo que es lo mismo, el pueblo francés, no tuvo más remedio que pagar á los aliados triunfantes una indemnización de 700 millones de francos, otra de 1.000 millones á los emigrados por la confiscación de sus bienes, y el gasto de la ocupación de un ejército extranjero de 150.000 hombres. ¡Qué enseñanzas ofrece la historia! ¡y qué mal aprovechadas son por las naciones!

El reinado de Carlos X, la dinastía de los Orleans y la segunda República siguieron aumentando la Deuda, y en 1852, y según el informe oficial del ministro de Hacienda, subía á 758.368.336 francos. Estas cifras ofrecen sin embargo poco de notable comparadas con las del intervalo comprendido entre 1854 y 1875.

Napoleón III tenía también sus máximas favoritas. Una de éstas era la de que «el Imperio es la paz;» siendo tan consecuente con ella, que no hizo durante su reinado de diez y ocho años más guerras que las de Crimea, Italia, China, Cochinchina (de cuya gloria participamos nosotros), Méjico y Prusia. Los empréstitos menudearon tanto y por tales sumas, que dieron á la situación un interés y animación de que habían carecido las de Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe; y si los franceses, deslumbrados sin duda por el lustre de la restauración napoleónica, no hubiesen perdido su proverbial sentido epigramático, hubieran hecho mejor uso de los dos significativos epigramas, el Imperio es la paz y el Imperio es la economía.

Un empréstito de 250 millones de francos emitido á 65 $\frac{1}{2}$, 92 $\frac{1}{2}$, y 3 y 4 $\frac{1}{2}$ por 100 respectivamente de interés, inauguró la nueva era. En el mismo año (1854) se levantó otro por la cantidad de 500 millones, y un tercero de 750 millones de francos en 1855.

La guerra de Italia costó otra operación de crédito por 500 millones; para consolidar la deuda flotante en 1864 se levantó uno de 300 millones, y otro de 450 millones en Agosto de 1868.

El sistema de contabilidad de la Hacienda inglesa difiere bastante del de la francesa. El hacendista inglés no conoce la misteriosa división entre los gastos ordinarios y los ingresos ordinarios, los ingresos extraordinarios y los gastos extraordinarios. Para él no hay más que Deber y Haber. Terminado el año económico se liquida el ejercicio, y aquí paz y después gloria. El Gobierno francés no tiene tampoco nunca prisa en publicar las cuentas de gastos é ingresos. El presupuesto *reglé* de 1869 fué presentado á la Asamblea Nacional en 1875, juntamente con el del corriente año. Sus ingresos ascendían á 1.798.187.538 francos, y á 1.740.213.970 sus gastos.

Tal era la situación financiera del Imperio la víspera del día de su caída.

1870 debe escribirlo Francia con caracteres de sangre, fuego y luto en sus anales; y si no lo escribe de esta manera, tendrá grabada por siempre en su memoria y su corazón tan nefanda fecha. Y no porque haya de guardar encono contra nadie, ni aun contra su enemigo mismo, por las desdichas sin cuento que le ha acarreado la guerra, sino contra su inconcebible ligereza al provocarla. La pérdida de dos hermosas provincias, dos millones de habitantes y tantos millares de hombres muertos y heridos y familias arruinadas, no puede expresarse con guarismos; que no han sido inventados los guarismos para simbolizar el sentimiento.

Las pérdidas materiales nos las ha dicho el ministro de Hacienda francés, y podemos apreciarlas matemáticamente por las siguientes auténticas cifras tomadas de la cuenta presentada á la Asamblea Nacional en uno de los últimos presu-

puestos del coste de la guerra y la ocupación extranjera de 1870 á 1873:

	Francos.
Gastos extraordinarios de guerra en 1870.....	1.473.016.000
Idem id. en 1871.....	700.222.000
Ocupación extranjera..... 1871 á 73.....	38.807.000
Aprovisionamiento de París.....	169.518.000
Pensiones á las familias de los soldados.....	50.000.000
Interés de las sumas debidas á Alemania.....	302.065.000
Manutención del ejército alemán.....	248.623.000
Reembolso de multas, etc., etc., impuestas por el mismo.....	61.708.000
Desembolsos por cuenta de los empréstitos de 1870 y 1872.....	634.168.000
Pérdida por la no recaudación de las contribuciones en 1870 y 1871.....	364.189.000
Miscelánea.....	548.564.000
Indemnización de guerra á Alemania.....	5.000.000.000
TOTAL.....	9.287.882.000

Tenemos, pues, que según las estadísticas oficiales, la última gran guerra moderna ha costado á uno sólo de los combatientes *nueve mil doscientos ochenta y siete millones, ochocientos ochenta y dos mil francos*, además de la pérdida de dos provincias, la destrucción de edificios públicos, caseríos, pueblos enteros y material de guerra en cantidad fabulosa. Su pérdida en hombres ascendió á 366.954; y si se añaden á estas cifras las bajas que tuvo en su ejército (127.867) y gastos Alemania, podrán formarse una idea aproximada nuestros lectores de lo que fué esta guerra de seis meses sin ejemplo en los anales bélicos del mundo. Comparadas con ellas, ¿qué fueron las de Alejandro, César y Napoleón I? ¿Cuándo, desde la creación hasta este duelo que enrojeció las aguas del Rin, ha pagado un pueblo á otro por indemnización de guerra 5.000 millones de francos, y enviado de un golpe para propiciar al enemigo muchos carros cargados de preciosos metales acuñados? Nunca. Esta guerra, por su brevedad terrible, su procedimiento científico, el número de sus grandes batallas, la uniformidad de sus resultados, el número é importancia de las fortalezas sitiadas y tomadas, la mortandad, los gastos y otras circunstancias, no tiene ejemplo en la historia.

La Francia no apuró, sin embargo, con ella el cáliz de la amargura que tuvo que devorar hasta las heces con la *Commune* de París, librándose de su funesta dominación y cruel tiranía por medio de un cerco más sangriento y doloroso que el de los alemanes triunfantes.

Su buen sentido, el patriotismo de sus hombres de Estado, y el crédito de que gozaba en Europa, la sacaron, no obstante, del abismo en que la precipitaran algunos pigmeos políticos cegados por la ambición. Toda la indemnización de guerra la había pagado ya el 5 de Setiembre de 1873. Nunca ha prestado el crédito más noble servicio á una nación atribulada. La Francia pidió á la Europa 5.000 millones de francos, y la Europa le ofreció 10.000. Berlín recibió 250 millones de francos en oro, 250 en plata, acuñados en Francia, 125 en billetes de Banco francés, 100 en oro alemán, y el resto hasta completar los 5.000 millones en letras, á cargo de los países extranjeros, de las cuales tocaron á Inglaterra por valor de 700 millones de francos. Satisfecho el vencedor, mandó salir sus legiones del territorio enemigo, y Francia respiró por primera vez libremente después de tres años del insoportable peso que le oprimía el corazón y paralizaba la circulación de su sangre. Los esfuerzos que hizo en esta ocasión para entrar de nuevo en posesión de sí misma, causan nuestra admiración. Su conducta posterior merece también los mayores elogios. Francia ha caído con dignidad, como deben caer los soberanos. Si ha cometido faltas graves, las ha pagado sin murmurar, con altivez, como cumple á pueblos grandes. Si ha elevado su Deuda pública á *noventa mil millones de reales*, se ha impuesto toda clase de sacrificios para elevar su presupuesto de ingresos á *diez mil trescientos millones de reales* (1), y pagar sin un céntimo de descuento á sus acreedores, y con la más estricta puntualidad, los intereses convenidos. Este es, por lo demás,

(1) La cifra exacta es 2.575.028.582 francos.

el sistema más barato de todos. Sólo á su sombra pueden conservar el crédito las naciones. Las que marchan por otro camino, pierden su honra y su dinero, su paz y su influencia, y dan á cada paso tropiezos en la senda del progreso material y político. Los países que, como Francia, Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos, por ejemplo, guardan fé inviolable con sus acreedores, tienen abiertos todos los mercados monetarios del mundo, y hallan cuanto dinero necesitan á 4 ó 5 por 100 de interés, mientras que los que atropellan sus derechos y los defraudan en sus intereses son arrojados de ellos, puestos en el pilori de los insolventes, y desollados vivos por los Shylocks, que los socorren por el módico beneficio ¡de un 25, un 30 ó un 40 por 100!

¿Cuándo se convencerán los Gobiernos de que la honradez es la mejor política? Mr. Stewart, el comerciante de frutos secos de Nueva-York, muerto recientemente, se jactaba de haber hecho su colosal fortuna con el honrado beneficio de 10 por 100 que se fijó para sus negocios desde el principio de su carrera. Rothschild no sería el primer banquero del mundo, si el fundador de la casa en Frankfort no hubiese mostrado la probidad que mostró con el príncipe reinante alemán, que huyendo de los ejércitos de Napoleon, confió secretamente á su honradez algunos millones de francos. En los Estados, como en los particulares, la política contraria obtiene algunos triunfos pasajeros, pero es infaliblemente derrotada y confundida á la larga ó á la corta.

Un diputado español lo ha dicho recientemente, para honra nuestra: las naciones no quiebran nunca. Nosotros añadimos, por nuestra propia cuenta, que no pueden quebrar. ¿Por qué se hallan insolventes Méjico, Honduras y Turquía, por ejemplo? ¿Por falta de recursos? Ciertamente que no. Los empréstitos para Honduras se gastaban en Lóndres; los recursos de Méjico los devoraba la anarquía, y los del imperio Turco se los tragaban los harenes y los palacios del Bósforo. Conocida es la cifra de los millones que tenia guardados en su tesoro particular el suicidado ó asesinado Sultán. Si se distraen los ingresos de su verdadero objeto, y hay malos Gobiernos y malas administraciones, entónces es indudable que una nación puede caer en el abismo de la bancarota, pero nunca por falta absoluta de recursos como un particular.

La Deuda de 18.751.685.645, cuesta á Francia 748.404.971 francos al año: pero como esta carga está distribuida entre 36.102.921 habitantes, sólo corresponde á cada uno de ellos 515 francos por el capital y 19 próximamente por los intereses. Por último, su comercio de importacion y exportacion se eleva á 7.595 (1874) millones de francos.

La Deuda municipal de París merece por su grandeza un puesto entre las deudas públicas de las naciones. En 1875 se elevaba á 1850 millones de francos, con un interés anual de 97.205.875.

Su presupuesto parece el de un Estado de cuarto orden. El de 1876 asciende: gastos, 306.998.974 francos; ingresos, 306.998.974.

Sus derechos de puertas, *droits d'octroi*, se presuponen para este año en 113.140.000 francos.

Tenia su correspondiente deuda flotante que ha consolidado el año último con un empréstito de 250 millones de francos, y sus déficits toman algunas veces las mismas nobles proporciones.

Siguiendo el ejemplo de la gran nación, de que es capital y gloria, paga religiosamente sus deudas; goza de mucho crédito, y obtiene todo el dinero que necesita, al módico interés de 4 ó 5 por 100; y en la respetabilidad de aquel y en la seguridad de que encontrará cuanto dinero necesite, funda la Municipalidad de París sus esperanzas de hallar recursos para la gran Exposicion que esta nación piensa celebrar en 1878.

Las mismas causas producen siempre idénticos resultados.

El mejor sistema económico es decididamente la honradez.

Tal es la Deuda pública de la vecina Francia; tales los recursos con que cuenta para hacer frente á sus obligaciones.

JOSÉ S. BAZAN.

(Se continuará.)

LA CAJA DEL CENTENARIO.

En la historia de las edades fantásticas de la Grecia figura con significacion trascendental una famosa caja que ha llegado á constituir proverbio popular de irreflexiva indiscrecion en nuestra época.

Pandora, hija de los dioses, para la tentacion creada, y floreciente cuando Prometeo fabricaba hombres y robaba el fuego del cielo para animarlos, tuvo la condescendencia de descender á la tierra con una caja, en cuya estrecha cavidad se encerraban mezclados y confundidos todos los males que podian afligir y atormentar á la humanidad, y los bienes que podian lisonjear y hacer amable su existencia.

Para poner á prueba su condicion de diosa, muy superior, sin duda, á la de los míseros mortales, y por motivos que la mitología explica, y no son ahora del caso, prohibióla Vulcano, su padre artificial, en los términos más absolutos, que abriera la misteriosa caja, como Dios habia prohibido á Eva que tocara el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. En ambos casos triunfó la flaqueza de la mujer del soberano mandato. El atributo de la diosa desapareció, y su esposo Epimeteo abrió la caja, como Adán por la flaqueza de dejarse influir por los consejos de su amable consorte comió la fruta que encerraba el pecado.

La curiosidad femenil quedó satisfecha; la misteriosa caja habia sido abierta; los males, que eran muchos, y los bienes, que eran pocos, se derramaron al punto por la tierra, no quedando en el fondo de la poco piadosa obra del gran artífice, númen de la Metalurgia, más que una bella cosa: la esperanza, con lo cual el hombre ha tenido bastante para emprender, osado y arrogante, la mision de progreso, que es atributo y esencial mision de su existencia.

La generacion presente, que en algunos momentos parece que colecciona elementos y escribe párrafos para una nueva edad mitológica, ha encontrado su Vulcano y su Pandora. El fabricante en hierros neo-yorquino M. Marion manda á la Exposicion de Filadelfia, obsequio de Mr. Cooper, una caja que no se podrá abrir durante un siglo. La caja de que vamos á ocuparnos, ya que no bienes positivos para la actual ni para las generaciones futuras, encerrará en su seno vivos testimonios de realizados progresos, y como la de Pandora, el bien que alienta en las grandes empresas, y que estimula al hombre á aspirar á la inmortalidad, la esperanza de que al celebrarse el segundo Centenario de la federacion norte-americana, se señalarán nuevos adelantos en la humana civilizacion. Los cuales se hallan tan ausentes de esta caja como del seno de «La Libertad iluminando al mundo,» que publicamos en nuestro último número.

El objeto de esta Caja es, para decirlo en una palabra, guardar algunas reliquias del presente Centenario con que añadir interés y solemnidad al que ha de celebrarse en 1976.

Para mayor seguridad se ha fabricado con dos puertas; en la exterior se hallan los retratos de tres presidentes de la República: Washington, Lincoln y Grant. Este último está sustentado por un trofeo de banderas. El primero simboliza la independencia; el segundo, la abolicion de la esclavitud; el tercero, la victoria. Símbolos todos á cual más gloriosos para la gran República. La puerta interior es de cristal.

Durante la Exposicion estará abierta; pero una vez cerrada en 31 de Diciembre próximo, no se volverá á abrir hasta 1976.

Habrán depositados en ella *álbums*, que contendrán fotografías y firmas de los directores y fundadores del Centenario, los gobernadores de los Estados y otras autoridades locales y federales; una escribanía de plata y dos plumas de oro, una de las cuales, la que ha servido para firmar lo relativo al Centenario, regalada por el poeta Langfelow, ya conocido de nuestros lectores; un libro para autógrafos, con la preciosa particularidad de que al lado de cada nombre se deja un espacio para que lo llene su heredero y descendiente en línea recta, una vez trascurridos los cien años; otro *álbum* especial destinado al cuerpo diplomático y á los visitantes de distincion que deseen immortalizarse; y otro con los retratos fotografiados y las firmas de todos los presidentes y vicepresidentes de los Estados Unidos hasta la fecha, que son: los primeros, George Washington, John Adams, Thomas Je-

fferson, James Madison, James Monroe, John Quincey Adams, Andrew Jackson, Martin Van Buren, William H. Harrison, John Tyler, James K. Polk, Zachary Taylor, Millard Fillmore, Franklin Pierce, James Buchanan, Abraham Lincoln, Andrew Johnson, Ulysses Grant; y los segundos, John Adams, Thomas Jefferson, Aaron Burr, George Clinton, Elfridge Terry, Daniel D. Tompkins, John C. Calhoun, Martin Van Buren, Richard M. Johnson, John Tyler, George M. Dallas, Millard Fillmore, William B. King, John C. Breckinridge, Hannibal Hamlin, Andrew Johnson Lafayette, S. Foster, Schuyler Colfax, Henry Wilson, Thomas W. Ferry; y por último, otro para los jueces del Tribunal Supremo, los ministros, los presidentes del Senado y los diputados del Congreso federal.

Figurarán también en ella diez números del periódico de circunstancias, titulado: *The United States Centennial Welcome*.

El Presidente Grant depositará el *álbum* principal; el general Hawley, cuyo retrato hemos publicado, el segundo, y los demás serán puestos en ella por el Vicepresidente, Cleveland; el Director general, Goshorn; el Director de Bellas Artes, Sartain, y el Vicepresidente federal, Terry.

Mr. Gopsill depositará la escribanía de plata; el Juez supremo federal, Mr. Waite, una de las plumas de oro, y Mr. Cameron, senador federal por Pensylvania, la otra.

La caja ha sido fabricada por los Sres. Marion y Compañía, de Nueva-York; pero el que la ha regalado ha sido Mr. Cooper, cuyo rasgo de generosidad será recompensado por el honor de cerrar una de sus puertas. La otra la cerrará el poeta y periodista Bryant; el banquero Sherman, ducho, sin duda, en asegurar metales y objetos preciosos, echará la llave á ambas.

La caja se trasladará después á Washington, y será colocada en el Capitolio con la solemnidad correspondiente; pero no podrá abrirse, como dejamos consignado, hasta que haya transcurrido un siglo.

Costumbre inmemorial es depositar con la primera piedra de los públicos monumentos papeles, medallas, monedas y otros objetos relativos á su fundación y construcción. Con frecuencia hemos presenciado la ceremonia en diferentes países. Pero estos depósitos se hacen para siempre, pónense bajo la salvaguardia del edificio mismo que conmemoran, y que los oprimen con su peso, como las montañas los gigantes mitológicos, abandonándose al acaso su descubrimiento cuando la mano destructora del tiempo los libera de su cautiverio. En el caso actual no podía hacerse así, porque la mayor parte de los edificios de la Exposición son de carácter transitorio. La idea tiene algo de original, y será, sin duda, aplaudida en la celebración del segundo Centenario de la independencia de la República.

¿Cuántos de sus actores prominentes de hoy vivirán para entonces? ¿Qué progresos habrá hecho esa sociedad gigante que tales pasos ha dado en el breve período de un siglo? ¿Habrá triunfado para entonces la doctrina Monroe? ¿Habrá cabido á la federación la suerte de todos los imperios demasiado extensos para la unidad de acción que mantiene su existencia? ¿Habrá construido un ferro-carril al Polo; un puente sobre el estrecho de Behring para unir el Asiático á la América y las aguas del Pacífico al mar del Norte; un aparato eléctrico cuya luz llegue á la luna; un telescopio que nos enseñe sus misterios; una máquina de 100.000 caballos de fuerza, que, como la palanca de Arquímedes, pueda sacar á los Andes de sus firmísimos asientos, y un globo que cruce el Atlántico con más rapidez y la misma regularidad y seguridad que un vapor de la línea de Cunard? No lo sabemos. Pero su mote es ¡jexcelsior! y cuando se trata de la libertad, la ciencia y la industria, no seremos nosotros ciertamente los que estampeemos en letras de molde la palabra «imposible.» La ciencia, ya lo hemos dicho, marcha en línea recta, y lo que ayer era un sueño es hoy una realidad. El momento oportuno de contestar á estas, al parecer absurdas preguntas, será cuando en 1976 se abra la nueva Caja de Pandora, que las ha motivado. Entretanto aconsejamos á los futuros autores de exposiciones universales que tomen nota de esta original idea y la pongan en práctica para que la posteridad se regocije con ella,

como sucederá con la de la presente generación norte-americana.

NUESTROS GRABADOS.

PABELLON DE INGENIEROS MILITARES ESPAÑOLES.

Nuestros lectores verán pronto el dibujo que representa el edificio que en Fairmount Park se conoce con el nombre de «Pabellón del Gobierno español,» y que uno de nuestros corresponsales en Filadelfia, cuya carta verán en este número y en su correspondiente lugar, describe tan inteligentemente. Hoy no nos ha sido posible publicar más que el Pabellón que sirve de cuartel á nuestros ingenieros militares.

Este es un decágono de 14 metros de diámetro y 10 de altura, que contiene ocho departamentos para alojamiento de los soldados y una sala central. La carta á que ántes nos hemos referido, explica claramente su situación y la continuidad que forma este Pabellón con las demás construcciones españolas. Su aspecto, como el dibujo indica, es elegante, y la sencillez de su decoración, estilo muzárabe, lo reviste de una gran belleza.

PABELLON DE LOS JURADOS.

La construcción de este edificio ha costado 30.000 duros; está situado á la espalda y entre los dos edificios principales de la Exposición, como á unos 150 pies de distancia de éstos. Tiene 175 pies de largo por 152 de ancho; el gran salón para asamblea de los jueces calificadores, es de 80 pies por 60 de largo y ancho, y de 43 pies de elevación. Tiene los departamentos necesarios para los comités y juntas de secciones, y elegantes gabinetes bellamente decorados, que sirven para piezas de descanso y tocadores para señoras y caballeros.

Debemos poner en conocimiento de nuestros lectores, que terminada que sea la colección de retratos que llamamos oficiales, que lo será en el número inmediato, publicando el del presidente de la sección de Hacienda, en la Comisión del Centenario, empezaremos á publicar los de algunos de nuestros industriales y expositores más notables.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICION.

CORRESPONDENCIAS.

Filadelfia 29 de Mayo de 1876.

Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada.

Mi querido amigo: sin tiempo apenas de que poder disponer, pero celoso siempre por remitir á usted noticias de interés para su ilustrado periódico, voy á darle conocimiento de un suceso de interés para los expositores españoles que tuvo lugar ayer.

Mr. Alexandre B. Bary, arquitecto, entregó á la Comisión que preside el Sr. Fabra el elegante pabellón que llevará el nombre de «Palacio del Gobierno de España,» y que aquél ha construido con la cooperación facultativa del teniente coronel de Ingenieros militares, nuestro paisano D. Juan José Marin.

El pabellón ha sido levantado en uno de los sitios más céntricos y pintorescos de este gran Parque; está inmediato á la gran arteria de comunicación denominada *Avenida de la República*, y á corta distancia igualmente del campamento de los Ingenieros federales, del *elevador* ó observatorio llamado *George's Hill*, y de la estación del ferro-carril del interior de la Exposición.

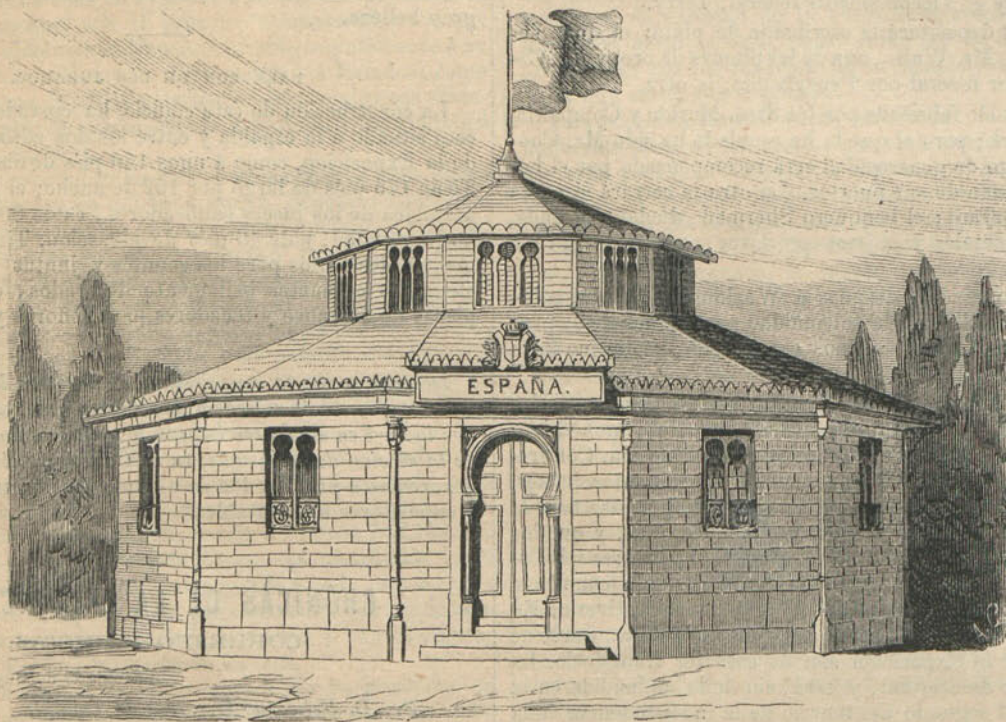
Su gusto arquitectónico, semejante al construido por el Gobierno de la Federación norte-americana, si no tiene el mérito de la novedad, le dá en cambio un carácter esbelto y elegante. Los españoles de aquí hubiéramos preferido que el pabellón tuviese carácter propio, estilo verdaderamente español, representando nuestras construcciones antiguas ó modernas, ó bien que recordase algunos de los monumentos más estimados que poseemos en la Península; por ejemplo, el patio de los *Arrayanes* y las salas de *Embajadores* y de las *Dos*

Hermanas del famoso alcázar árabe de Granada, ó las *Lonjas* de Barcelona y Valencia; pero ni el tiempo de que se podía disponer, ni las cantidades destinadas por nuestro Gobierno para este servicio, cuya necesidad ha nacido principalmente de la reduccion del espacio que en un principio se habia asignado á España en el Palacio de la Industria, permitian la realizacion de este patriótico deseo. La Comisaria, ateniéndose á la suma de 50.000 pesetas presupuestadas para la construccion de este pabellon, ha sacado el mejor partido que se podía prometer; y si no llama la atencion por su ostentacion y su grandiosidad el Palacio construido por el Gobierno español, no es tampoco, ni tan escaso de belleza arquitectónica, ni tan falto de armonia y de extension en sus proporciones, que no figure digna y decorosamente entre los edificios levantados á expensas de otras naciones expositoras.

De forma rectangular, miden sus frentes 24 metros y 30 los costados por 13 de elevacion, lo cual le dá ya un aspecto severo y majestuoso en su interior. En su construccion se han

empleado casi exclusivamente el hierro, la madera y la cristaleria. Sus dos fachadas longitudinales son perfectamente iguales, pero se llama la principal á la que hace frente á la Avenida de la República, porque en ella está izada la bandera de España. Cuatro elegantes y bien diseñadas pilastras, colocadas en los ángulos del edificio y en el arranque de las naves, hacen la principal y característica decoracion de las dos fachadas; sobre cada una de las cuatro pilastras se eleva un asta-bandera, y en los espacios se colocarán 16 gallardetes. Una ligera y bonita cresteria adorna en toda su linea el coronamiento del edificio. Una elegante y graciosa cornisa, sostenida por dos grandes ménsulas, entre las cuales, y en letras de oro, se lee el nombre de España, constituye la ornamentacion de las dos puertas principales del edificio. Sobre ellas, y en recuadros tan sencillos como de buen gusto, se han colocado dos escudos de las armas nacionales, de metal fundido y esmeradamente pintados.

El reboque exterior es de un blanco débilmente azulado



PABELLON PARA LOS INGENIEROS MILITARES ESPAÑOLES EN FILADELFIA.

que le hace muy agradable á la vista; las pilastras, postes y demás partes salientes, están pintadas de siena claro con filetes rojos, y el zócalo de siena oscuro, todo lo cual hace un conjunto de buen efecto.

Está formado el pabellon por tres naves: la central mide 12 metros de largo, y las laterales 6 cada una. La altura de la primera es de 13 metros, cubierta con cerchas curvas para formar bóveda; las segundas no miden más elevacion que 7 metros, y sus techos son planos. La armadura de la nave central está sostenida por ocho gallardas columnas de hierro.

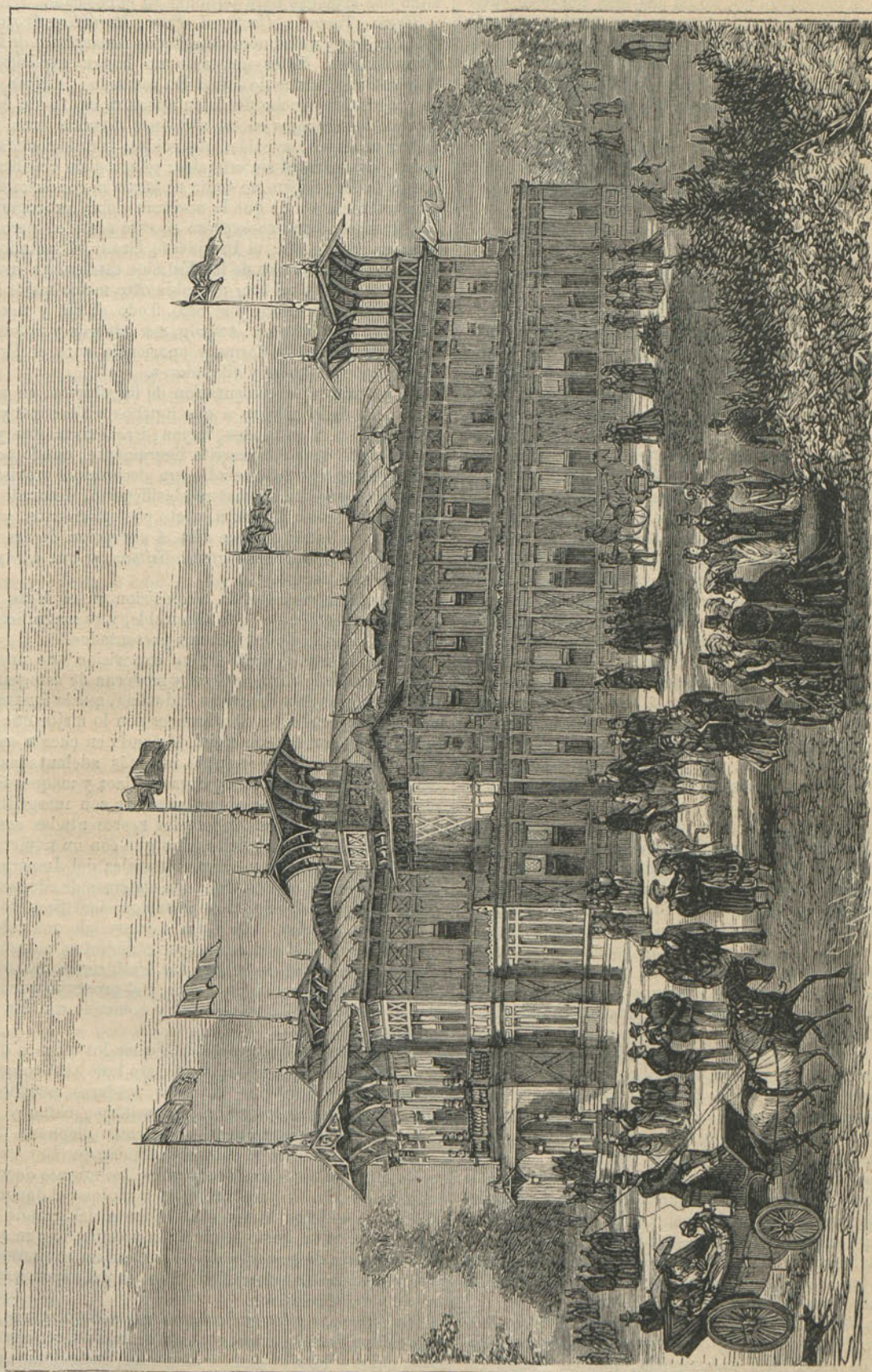
La pintura del interior es del mismo tono que la del exterior, con los filetes rojos en las columnas y recuadros en los huecos de puertas y ventanas. Todo el edificio, á excepcion de los techos interiores, que son al temple, está pintado al óleo, para precaver las contingencias del clima, y principalmente de las aguas. Es bastante ingenioso el mecanismo empleado en las maderas de las ventanas altas, puesto que permite abrir ó cerrar una ó más hojas á la vez.

En este pabellon se expondrán los modelos remitidos por el Museo de Ingenieros militares y algunos otros enviados por el Cuerpo de Ingenieros civiles, entre los que figuran el magnifico plano en relieve del terreno en que tuvo lugar la

campana de Africa; el modelo del famoso acueducto romano de Segovia; el del puente de Alcántara de Toledo, y el del castillo de San Juan de Ulua de Méjico. El ramo de guerra expondrá, entre su gran coleccion, cañones de Trubia, armas blancas de Toledo, y objetos militares de caballeria, infanteria y de los Cuerpos especiales de nuestro ejército. Exhibirá además planos, mapas y fotografias, de que han enviado las Direcciones militares numerosa coleccion. Pero lo que sin duda será motivo de mayo interrés y curiosidad en este pabellon, es todo lo concerniente á educacion y á ciencias, remitido por el Ministerio de Fomento, inclusa la forestal, de que tan necesitados se encuentran los Estados-Unidos, y cuyos progresos en España podrian ser aquí ocasion de provechoso estudio, con mucha honra para nuestra patria.

A una distancia de 10 metros del pabellon del Gobierno español, se levanta el que sirve de cuartel á la seccion de Ingenieros militares, que tan buenos servicios está prestando. Entre ambos pabellones hay otro, en el que están instalados los comedores, cocinas y demás piezas de servicio doméstico.

Los dos pabellones están rodeados por un jardín, cuyo trazado está hecho y comenzada la plantacion. Confiada ésta á un hábil floricultor, ha recibido el encargo de que combine



PALACIO DE LOS JURADOS DE LA EXPOSICION.

les plantas de modo que sus flores dibujen el escudo de armas de España.

Todo lo cual hará del pabellon español un bonito conjunto, que si, como al principio dije, no de los más notables entre los que aquí se han construido (porque hay muchos, además de los edificados por la Comision del Centenario, que han costado sobre 50 á 60.000 pesos), llamará la atencion por su buen gusto y elegante sencillez. Se ha dado ya principio á la instalacion de objetos, y se trabaja con tanta actividad que quedará muy pronto terminada.

Es cuanto puede decirle por hoy su siempre amigo y corresponsal, que le aprecia y desea una larga vida al periódico á que van destinadas estas cuartillas rápidamente escritas.

J. C.

Filadelfia 1.º de Junio de 1876.

Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada.

Muy señor mio: Cumpliendo con mi cometido, voy á darle cuenta del estado en que se encuentra esta Exposicion, la que despues de cuanto se ha aventurado, ya favorable ó desfavorablemente, hay que convenir en que es una Exposicion digna, magnífica y grandiosa, que revela la gran fuerza de voluntad y energía de que está poseida esta jóven nacion, y pone de relieve los extraordinarios y potentes recursos con que cuenta esta ciudad de Filadelfia y Estado de Pensylvania.

Este Estado, con sus propios elementos é influencia, y el pequeño auxilio que han podido prestarle algunas ciudades de los Estados limitrofes, ha llevado á término, felizmente, una empresa colosal llena de dificultades y contrariedades creadas por la rivalidad de los grandes puertos marítimos de otros Estados, y del partido democrático, los que la han hecho cruda oposicion al discutirse el *Bill* para el préstamo de millon y medio de duros acordado por el Gobierno general de los Estados-Unidos, causándola dilaciones en extremo perjudiciales, y escatimándole el número de inspectores de aduanas, vistas, auxiliares y obreros necesarios á servicio tan urgente; circunstancia que ha hecho casi interminable el despacho de los géneros de exposicion, muchos de los que, pertenecientes al Austria, España, China, Inglaterra, Rusia, Turquía y otras naciones de menor importancia, están aún por despachar.

Antes de entrar en la laboriosa tarea del exámen de artefactos, manufacturas, industrias y productos de las diversas naciones, y juicio crítico de sus méritos relativos, daré una reseña, á grandes rasgos, para que el suscriptor de LA PRODUCCION NACIONAL pueda tener una idea algo aproximada de esta colosal Exposicion, distribuida en seis edificios principales de notables dimensiones, y en más de setenta secundarios, pero de bellas y costosas construcciones, que comprenden pabellones de Gobiernos extranjeros anexos á los primeros, y de varios Estados de la Union Americana, Institutos industriales, Compañías fabriles, Gremios de artes y oficios, Museos, Fabricantes notables, y otros muchos edificios que hallará inscritos en la Guía y plano, en español, que he tenido el honor de remitirle como mi primer trabajo hecho para el centenario y uso de nuestros compatriotas que visiten la Exposicion.

La inauguracion de ésta, segun el programa publicado, tuvo lugar el 10 de Mayo con un espléndido ceremonial, que excuso referir por no ser este mi propósito, ni el poco tiempo de que puedo disponer permitirme entrar en materias de esta índole, que dejo para mis compañeros. La Exposicion ha quedado abierta y funcionando; pero esto no significa que los trabajos de instalacion se hallen terminados, pues éstos no se verán ultimados hasta el 30 de Junio actual, que será cuando, á mi juicio, estén en el lleno de sus condiciones.

El *Palacio de la Industria* (Main Building). *Egipto, Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica*, algunos *Estados Americanos* é *Islas* de secundaria importancia, pueden considerar como terminados sus trabajos de instalacion. Estas naciones, unas han traído las mismas instalaciones que presentaron en Viena, con alguna pequeña modificacion; otras las han traído ya hechas con bastante anticipacion, y el resto ha terminado pronto, debido al corto número de sus expositores.

Inglaterra, Francia, Alemania, España, El Japon, China, Austria, Hungría, El Brasil y algunos de los Estados de la *Union Americana*, se hallan muy adelantados, pero aún necesitan dos semanas para terminar su exposicion.

Rusia, Turquía, Portugal, Perú, República Argentina, las del *Pacífico*, y un número de Estados Americanos de la Union, atrasadísimos. Estos me temo no hagan exposicion hasta muy entrado el mes de Julio. En resumen: el *Main Building* ha progresado mucho desde su apertura en 10 de Mayo; en este día los trabajos en las secciones diversas eran una verdadera anarquía: avenidas obstruidas; instalaciones no terminadas; escaparates sin cristales; géneros sin clasificar ni exponer, la Exposicion no tenía ni forma ni condiciones; la opinion unánime era de que la apertura debia prorogarse; toda la prensa periódica se expresó en este sentido, pero el compromiso era grande; el Presidente Grant, Diputados, Senadores y Gobernadores de los Estados estaban ya invitados y con preparativos *ad hoc*; no habia otro medio mejor que el de hacer la inauguracion, y se hizo. Todo el día y noche anteriores fué de confusion: se colgaron géneros y colocaron objetos para presentar forma y apariencia ante el Presidente, Parlamento, Estados y visitantes.

La natural mala presentacion de los objetos, en su mayor parte, ha dado margen á que muchos visitantes y algunos gacettilleros mal enterados, hayan, irreflexivamente y sin conciencia de lo ocurrido, escrito ligeramente, dando por clasificado y arreglado lo que sólo era decoracion provisional del momento; pues la verdadera clasificacion, decorado y ornamentacion, se ha llevado á efecto posteriormente, y como he dicho, necesita aún quince días, á excepcion de las naciones que dejo anotadas como *atrasadísimas*, y que tardarán muchísimo más tiempo.

En estos momentos, la Exposicion en el *Main Building* presenta un golpe de vista admirable, y es magnífica la variedad y excelencia de los géneros presentados.

El Japon está magnífico: su exposicion que puede calificarse como la historia antigua y moderna de este país, representada por objetos de artes é industria, que la ilustran de una manera sorprendente. Sus broncees son lo mejor que he visto en mi larga carrera comercial, tomando en cuenta en este ramo cuanto puedan presentar las más adelantadas fábricas europeas. Sus porcelanas y obras de laca y maqueado son admirables; las colecciones que presenta son maravillosas; no sólo tiene á todas sus industrias representadas con objetos escogidos, de grande mérito, sino que con un número de productos manifiesta los recursos naturales del Imperio. Su mineralogía es importantísima; sus sistemas de educacion están ilustrados por colecciones de aparatos científicos de los usados en sus escuelas; añádase á lo expresado una coleccion de artículos manufacturados en épocas distintas, antiguas y modernas, que ponen de relieve las trasformaciones que en industria y artes ha sufrido el país, y el provecho que ha sacado de su entrada en las relaciones y comercio con las naciones europeas.

China presenta con corta diferencia los mismos objetos de arte é industria que el Japon, á cuyo lado está colocado. Las mismas sedas, bordados, pintados, maderas, marfiles, abanicos, transparentes, pantallas, porcelanas, china y muebles. Todo en este departamento parece como dispuesto á enseñar á Europa y América la enorme distancia que hay entre ella y el Japon, con los mismos artefactos, las mismas decoraciones, el mismo estilo de hace siglos, en tanto que el Japon lleva en todos sus objetos la muestra evidente del grande progreso que ha hecho en gusto, decoracion y estilo, lo que aplicado á la excelencia de sus artefactos, forman un conjunto sorprendente. Tanto la seccion China como la del Japon son de magnitud y valor relativos.

Inglaterra: por lo que hasta ahora puede juzgarse, su mejor exposicion de industrias, consiste en tejidos, cerámica, majólicas, china y loza antigua y moderna. Sus colonias presentan buenas colecciones, ilustracion de los recursos naturales é industriales de sus respectivas localidades. Aun tienen bastante por exhibir, y segun me dicen sus comisionados, lo que falta son artículos de gran mérito industrial y fabril.

La *Francesa* es soberbia, su mejor representacion es teji-

dos de seda, sedas hiladas, lanas, encajes, porcelanas y objetos de diamantista, joyería y arte, todo de gran mérito: aún le falta mucho que exhibir en artículos de artes y oficios que, según los comisionados, son de mérito indisputable.

Austria-Hungría está muy incompleta todavía; no obstante, se presenta bien en cristalería de Bohemia, en lanas y estambres, y sobre todo, con sus magníficos ópalos. Sus modelos artísticos son notables y de exquisito gusto.

Alemania presenta una exposición poco conforme con sus grandes pretensiones; su sección no está aún completa; hasta el presente lo notable son colecciones de porcelanas de Dresden, Sajonia y otras, y colecciones de libros de educación y ciencia que no pueden menos de ser considerados como de un mérito extraordinario.

Egipto tiene su sección muy bien arreglada; su exposición es una muestra ilustrativa de las poco numerosas industrias que ejerce; con cortas excepciones, son las mismas instalaciones y artículos que exhibió en Viena.

España: en cuanto a nuestro país, ocasiones muchas tendré para manifestar con veracidad lo que merezca justicia y sea de cada ramo, con la instrucción necesaria para inteligencia de los interesados; hoy me limito a copiar al pie de la letra lo que mi amigo Mr. Forney tiene escrito para su periódico *Weekley Pres.* «La exhibición española excitará la admiración de nuestros compatriotas y modificará la idea que se tiene formada de ese país. Por ésta verán que la guerra contra los carlistas y las grandes dificultades por que ha venido pasando la nación española estos últimos años, no han detenido la marcha progresiva y el desarrollo de sus centros industriales y manufactureros. La sección española es una de las más notables que contiene el *Main Building*; su portada, la más delicadamente bella de cuantas hay en el edificio, es del estilo del Renacimiento y de un buen gusto severo. Las pinturas alegóricas y retratos de los grandes navegantes que con su arrojo fundaron un nuevo mundo, están perfectamente calculadas para impresionar a los visitantes de la Exposición y darles a conocer el legítimo derecho que tiene España para ocupar un lugar preferente en los recuerdos é historia de América. Su exposición en el *Main Building* es riquísima, numerosa y muy notable por la gran variedad de objetos de arte, productos y manufacturas que presenta.

Suecia y Noruega hacen exposición de maderas, hierros y herramientas de un mérito singular; pieles, figuras al natural en grupos, ilustrando las costumbres, y vestidos de los naturales de sus comarcas, notables por lo bien ejecutados. La colección de pino que presenta es notabilísima, y merece que a su tiempo y oportunamente la dedique mi especial atención, por lo útil que puede ser para España el que tenga conocimiento de ella. Sus aceros están bien presentados, así como un tren de artillería completamente equipado. El resto de su exposición consiste en lanas, algodones, hules, papeles pintados y otras industrias, todas ellas de escaso mérito é importancia.

Dinamarca: lo mejor que presenta son muebles tallados, vaciados en yeso, barro fino y porcelana, aceites de pescados y de bacalao, etc. Su exposición es poco numerosa, y de escaso mérito en totalidad.

Italia: como es natural, la reina del arte presenta una exposición de objetos artísticos, en todos los ramos conocidos; todos ellos admirables, magníficos. Mucho tendré que ocuparme de nuestro país hermano, cuando llegue el momento de dar detalles de las secciones.

Chile: excepto su rica colección de minerales, no tiene cosa que llame la atención.

Perú, Confederación Argentina: estos países están mal representados; y lo poco que exhiben, hasta con mal gusto; paso adelante.

Estado libre de Orange.—Islas Cavaianas: estos dos pequeños Estados exponen poco; pero lo poco que exhiben es bueno, y consiste en minerales, plumas, pieles, cueros, y una porción de curiosidades relativas a las costumbres de sus habitantes.

¡*Nueva-Zelandia*, país semi-salvaje, casi olvidado en un rincón de la Exposición! ¿Quién se digna concederle una mirada? ¡Nadie! ¡*Nueva-Zelandia*! Basta con el nombre,

para que los visitantes pasen adelante. ¡Qué injusticia!...

Nueva-Zelandia, isla compuesta de unos 400.000 blancos y 45.000 zelandeses, ocupa una área de 100.000 millas cuadradas; sus rentas son sobre 300 millones de reales; apenas puede creerse que un país tan poco civilizado y olvidado, pueda ser un centro de producción y recursos de tanta valía para las artes y para la humanidad; pero el hombre estudioso que se atreve a entrar en este departamento, pronto varía de opinión; toda idea de su poca valía desaparece; y al dar sólo media vuelta, respira y queda satisfecho de su arrojo, al ver la riqueza que esta tan olvidada sección encierra.

Naturalmente un país tan nuevo, cuya civilización y progreso data de tan pocos años, sus productos han de consistir en primeras materias, pero también tiene manufacturas que dan a conocer sus asombrosos recursos. Presenta muestras de 121 variedades de oro, producto de su suelo, y una pirámide cuadrada en su base de 25 pies de alto y 4.920 quintales de peso, que representa la cantidad de oro exportado de Nueva-Zelandia para Inglaterra, desde 1862 á 1875; su valor de 15.271.293 duros. Esta pirámide está formada por trozos unos sobre otros, que demuestran la cantidad de oro exportado cada año durante dicho período. Tiene seis variedades de carbones especiales para adaptarlos a la industria metalúrgica, y una colección de carbones gaseosos y bituminosos, todos ellos pertenecientes a las clases de capas gredosas y cretáceas. Una porción de minerales de hierro unidos a una colección que representa su método de trabajar la tierra ferruginosa, muy semejante al que presenta el Canadá. Pinturas de colores manufacturados con la hematita y el cromo: una buena colección de minerales, compuesta de cobres, plomo, plata, zinc, manganeso y antimonio: una bonita exposición de petróleos de las minas descubiertas en 1874, localizadas en diez y nueve diferentes puntos de la isla. Estos petróleos son de dos clases: el uno pesado y grasiento, bueno para unto de máquinas, etc.; y el otro verdoso, muy brillante, que contiene 50 por 100 de kerosina. Una colección de cortezas para el curtido de pieles, compuesta de 130 variedades, y algunas pieles curtidas con estas mismas cortezas. Muestras de lana en rama, bastante regular; unas 60 muestras de granos de varias especies. Una buena colección, completa, del producto y manufacturas del *Phormium*, fibra semejante al abacá de Manila, que comprende la fibra, hilado, bramantes, cordeles y cables, etc. Los cordeles y cables son excelentes, y me han parecido tan buenos como los de Filipinas que tenemos nosotros; sus precios son bajos, y en este país, en donde se consume mucho de Manila, encontrará compradores.

A este número de productos y manufacturas siguen una porción de objetos que representan las costumbres de los *maoris*, raza indígena de la isla, compuesta de alfombrines de *Phormium*, adornados de plumas; abanicos de plumas, vestiduras, trofeos de guerra, bastones de guerra de los *jefes maoris*, especie de chuzos muy semejantes a los que usan los serenos; uno de éstos, y un alfombrin adornado de bonitas plumas, están dedicados al Presidente Grant, como regalo que le hace el jefe maori *Wirihana Puna*.

Las naciones que dejo apuntadas son el completo de las que forman el extremo Sur desde España hasta la entrada, á izquierda y derecha. La posición de todos estos países puede verla distintamente en el plano que va en la guía remitida, que con la bandera y número señala su punto en el plano del *Main Building*. En mi próxima carta remitiré a usted otra parte de las naciones que ocupan sitio y exhiben, hasta terminar su descripción, lo que servirá de base para cuando éntre en el juicio crítico y examen comparativo de los objetos y artículos exhibidos.

FRANCISCO JAVIER PARODY.

Filadelfia 31 de Mayo de 1876.

Sr. Director de LA PRODUCCION NACIONAL.

Después de la tempestad viene la lluvia, decía Sócrates, el flemático filósofo griego, quien después de una acalorada reyerta conyugal, y como consecuencia de ella, recibió un baño inesperado de manos de su dulcísima consorte.

Después de la lluvia, digo yo ahora, ha venido para Filadelfia la tranquilidad y la calma, como si el estruendo, la bulla y la batahola de los primeros días hubieran comprendido que ha cesado su imperio y que debían dejar plaza á la paz y al silencio, elementos que reclaman la meditacion y el estudio.

Hoy hemos caído en la cuenta de que Fairmount Park se vistió á la ligera, de prisa y corriendo, como decimos en nuestra tierra, para recibir la solemne visita del día 10 de Mayo. Terminada la ceremonia y desvanecida la turbonada de gentes que vinieron atraídas por el esplendor de la primera fiesta, como acude una nube de pintadas mariposas á aspirar el aroma de las primeras flores primaverales, se notan en los alrededores y en las galerías de palacios chicos y grandes esos movimientos agitados y nerviosos, propios de un actor que al mirarse al espejo echa de ménos ciertos detalles y los busca impaciente, y los escoge con afán, y los coloca con arte para comparecer ante el público que ha de juzgarle.

Las naciones que no habían desembalado sus objetos todavía, han puesto ya manos á la obra; las que hicieron una colocacion imperfecta, la corrigen; las que sólo exhibieron una parte de sus productos la completan, y de todo ello resulta un período de transición, una especie de entreacto, que no favorece mucho las visitas al Parque, de la misma manera que es enojoso y arrebató la ilusión el penetrar en un escenario á telon corrido cuando los maquinistas se ocupan entre gritos é imprecaciones de colocar la decoracion que ha de embelesar á los espectadores del siguiente acto.

Por eso no aconsejaria yo á ningún viajero de Europa que pasara el charco para venir á Filadelfia antes del 4 de Julio, para cuyo día, que es el de fecha solemne, bajo el punto de vista histórico, de la independencia, estarán concluidas y perfiladas las instalaciones todas del Parque, y además esta ciudad, que es el hogar de los recuerdos, la Meca sagrada de la peregrinacion americana, dará sus fiestas más espléndidas, á las que ha servido de brillante prólogo la apertura de la Exposicion internacional.

Para las exigencias del curioso, el Parque está hoy frío: frias las calles de la poblacion, que casi han recobrado su aspecto ordinario, y fría también la temperatura. Así es, que para que no se queden igualmente frios los lectores de ese periódico con la frialdad de este párrafo, vamos juntos á entrar en calor dando un paseo, que llamaremos estadístico, por esta bella ciudad, cuna gigantesca de la autonomia de un pueblo que ha querido, en testimonio de grandeza, incrustar de ricos adornos el lecho primitivo de su libertad.

Son las siete de la mañana, hora equivalente en Madrid á las doce del día, en que principian á desperezarse sus vecinos, y la más á propósito para lanzarnos por estas calles de Dios, tan rectas, tan limpias, tan numerosas y tan extensas. Nadie creeria, á juzgar por lo solitario de ellas, que hay aquí 817.448 habitantes (sin contar por supuesto con la poblacion flotante), que viven en 151.153 casas, cuyo valor es el de 585.408.705 duros, que ocupan una superficie de 129 millas cuadradas, y que tienen 605 millas de tubería para el gas. Añádase á éstas 658 de cañería para el surtido de aguas suministradas por el río Schuylkill, río que confluye en la parte norte de Filadelfia con el Delaware, el cual mide 96 millas desde los muelles de la ciudad hasta su desembocadura en el Océano.

Los principales edificios consisten en *Independence Hall*, llamado así por haberse firmado en él la declaración de la independencia; *Carpenters' Hall*, donde se reunió el primer Congreso de las colonias unidas; *Old Swedes'*, templo erigido en el año de 1700; el *Colegio Girard*, fundado con un capital de seis millones de pesos por el ciudadano francés que le dá su nombre, como se lo dá asimismo á la más espléndida de las avenidas que tiene la poblacion, y de quien me propongo enviar á usted algunos curiosos apuntes biográficos que merecen ser conocidos de los lectores de LA PRODUCCION NACIONAL; la *Academia de Ciencias Naturales*, riquísima coleccion con la que sólo puede rivalizar el Museo Británico de Londres; la *Librería* ó *Biblioteca* fundada por Franklin; el *Jardín zoológico*; la *Catedral* ó *Templo masónico*, que descuella entre los edificios todos; el *Public Buildings*, en vías de construccion, y por último, los *Mercados públicos*, cuyo sistema sorprende por

su perfeccion, aún á los que no hayan visitado los de París y Londres.

Para recrear el ánimo, tienen estos señores doce teatros: cuatro consagrados á la música, de que entienden poco y oyen ménos; cuatro á la representacion de dramas terroríficos que ponen los cabellos de punta, y cuatro á un género que llaman *variedades*, sobre las cuales es mejor variar la conversacion. Tienen además doce casinos ó clubs, en donde sólo hablan y tratan de negocios, porque los americanos dejan en pañales á los idólatras del Becerro de Oro, con la ventaja sobre los israelitas de que operan en absoluta libertad y de que hoy no se encuentra un Moisés por un ojo de la cara. Poseen además para ilustrarse una Academia de Bellas Artes, en naciente desarrollo, un Conservatorio de Horticultura, y siete establecimientos llamados *salones*, decorados con severa elegancia, en los que, con pretexto de oír música clásica, se ocupan de lo mismo que en los clubs, es decir, de ganar dinero; un Ateneo, el Instituto Franklin, una escuela para enseñar el dibujo á las mujeres, y nueve sociedades dedicadas al cultivo de las ciencias y de las artes.

Sólo existen 23 librerías en Filadelfia, publicándose únicamente 27 periódicos, de los que 9 son semanales, todos ellos, por supuesto, de carácter industrial ó mercantil, que son los elementos de la vida de una ciudad práctica y utilitaria hasta la médula de los huesos, verdad demostrada con la existencia de 43 bancos, muy sólidos y sin cola; de 19 banqueros, capaces de cubrir de oro el perímetro del Parque; de 3 cajas de ahorros; de 9 sociedades económicas, y de 7 compañías de crédito, con un capital de 4.950.000 duros, y todas provistas de inmensas bóvedas que alquilan á precio muy módico para guardar alhajas y valores con entera seguridad.

Veinticuatro hospitales de primer orden, 14 asilos y 7 farmacias especiales responden de los sentimientos filantrópicos de los cuáqueros, y los enaltecen con más elocuencia que cualquier párrafo laudatorio. Todos los males tienen aquí su remedio, dentro del círculo que Dios ha trazado al hombre; todo infortunio halla un consuelo reglamentado por la prevision; todo desvalido tiene pan y lecho para cobijarse; á todo enfermo pobre, cualquiera que sea su sexo, su edad y su clase, no le falta un lecho donde morir amparado, ni un carro que le conduzca á las mansiones del *no sé*, como decia nuestro gran poeta.

Salgamos de ellas pronto, siquiera estemos con la imaginacion, porque las susodichas mansiones inspiran sentimientos de tristeza, y no es mi ánimo contristar, sino distraer el ánimo de los que en mi alegre patria me leyeren. Ya pensaremos en ello cuando Dios, Nuestro Señor, sea servido de llamarnos á su santa presencia.

Lo que ahora nos llama es la necesidad de entrar en cualquiera de los 50 hoteles que Filadelfia tiene de asiento en su recinto; y digo de asiento, porque ahora hay otro número igual de esos que pudiéramos calificar de volanderos, lujosas tiendas de campaña que van y vienen con facilidad suma, y que plantan sus estacas, sus lienzos y sus banderolas donde quiera que la gente se renne en formidable aglomeracion y se puede sacar la moderada ganancia de un 100 por 100. Los hoteles, por regla general, son suntuosos, y están bien servidos; pero para entrar en ellos se necesita tener un estómago acostumbrado á digerir el oro, porque oro derretido es lo que se masca. Un modesto almuerzo vale 10 duros, y 90 centavos una taza de café adornada con la sombra de un panecillo. Si el sistema homeopático se pudiera aplicar al alimenticio, yo era el primero que abandonaba la alopatía mientras residiese en el Estado de Pensylvania. De seguir la carestía de los hoteles, al paso que lleva, no sólo se vendrá á Filadelfia á cambiar de clima, sino á cambiar otras cosas, como las monedas y la posicion social.

Los medios de locomocion son muchos y muy cómodos, empezando por los ferro-carriles, donde no existe la division de clases establecida en los de Europa. Los tranvías recorren incesantemente las calles, y en algunas, por varias líneas: los coches de plaza son cómodos y abundantes en las ocho estaciones de las líneas férreas que vienen á morir á la ciudad, cuyos trenes rebajan sus precios con mucha frecuencia para llevar viajeros á Nueva-York, al Canadá, por la cascada del

Niágara; á la cueva de Mammoth, á Boston, á las Montañas Blancas, al lago Salado, á Washington y á otros infinitos parajes de recreo, en donde ignoro si se desarrugará el ceño de las cuákeras, un tanto ariscas en su trato, y poco comunicativas con las gentes que las rodean. Muy apegadas á sus prácticas religiosas deben ser estas hermosas descendientes de Penn, y así lo colijo de su asistencia á las 503 iglesias que aquí tiene la libertad de cultos y las reformas en la base de las creencias. Ese número de templos, entre los cuales hay 43 católicos y 90 protestantes, demostrará que aquí no se puede dar un paso sin tropezar manos á boca con alguno.

Once muelles principales tiene la ciudad á las márgenes del Delaware, y en ellos se encuentran á toda hora preciosos barcos que incitan á pasear por el agua hasta Bridge Port, hasta Salem ó hasta Cooper's Point. De buena gana me embarcaba en uno que me llevase hasta las playas españolas, junto á la orilla del Guadalquivir, del que ausente vivo muriendo, por tantos años, como en sus soledades cuentan mis recuerdos.

Pero ahora no es ocasión para abandonar á América, ni mucho menos á Filadelfia en los albores de su espléndida feria. Aquí hay mucho que aprender y mucho que curiosear, y voy á empezar en este momento por ir á una fuente, en la que no me he fijado todavía, y que se llama nada menos que *Fuente de la Asociación Union de América de Abstinencia total católica*. Este monumento, que ha costado un millón de reales, que tiene 105 pies de diámetro, 35 de altura, y por remate, como es de cajón, una estatua colosal de Moisés, será teatro muy en breve de una solemne manifestación de los *Hermanos de la Templanza*, quienes, según me aseguran, irán á dicha fuente á beber agua, por el tiempo y en cantidad bastante á persuadir á los amigos del vino que deben renunciar á los deleites de su afición.

Trabajo les mando á los *Hermanos de la Templanza*, y grandes temores me inspira la vida de cada uno de ellos, si han de estar bebiendo agua hasta que se conviertan ó se persuadan los discípulos de Baco. La hidropesía la considero segura. Además, esa nueva especie de Patos de la civilización ignora, sin duda, que el vino es un líquido que sabe

la pena más grave
en gozo tornar.

y aunque los americanos ignoren estos versos de Melendez Valdés, conocen que hay en este mundo hartas penas y desdichas para no procurarse de cuando en cuando un medio agradable de ponerlos en olvido y de fomentar una industria que vale tanto como otra cualquiera.

No sé si las opilaciones que se dibujan en el porvenir permitirán á los individuos de la Sociedad el marchar á Europa como se proponen.

Lo que sí aseguro desde ahora, es que si llegan á ir á España se divierten.

Voy á lanzar un puñado de noticias, para finalizar, á manera de *bouquet*, como acostumbran los franceses cuando terminan sus fuegos artificiales.

La primera es del orden trágico: el viernes último, Mr. Archer, miembró de la Comisión inglesa, fué violentamente acometido por un irlandés que, al ser reducido á prisión en aquel mismo momento, declaró, con la mayor formalidad, que se proponía derribar la corona de la Gran Bretaña en la frente de la persona acometida.

Hay odios de raza que nunca se extinguen.

Hoy se ha celebrado solemnemente el acto tierno y melancólico de adornar de flores las modestas tumbas de los soldados que perecieron en la pasada guerra; piadosa ceremonia que no decae con el trascurso de los años.

Los presidentes de los Bancos y los capitalistas más fuertes, han construido también su palacio en el parque de la Exposición, y se inauguró ayer por la tarde con la esplendidez propia de las repletas talegas de sus fundadores. Tiene el edificio por objeto recibir á los presidentes y banqueros de los Estados-Unidos y de los demás países que vengan á Filadelfia. Ignoro si los gastos de construcción y de mantenimiento serán de cuenta de las empresas que representan los asociados, ó si saldrán del bolsillo particular de cada uno. Aquí no se cuida nadie de estos pormenores; y eso que las quiebras de

los tales Bancos podían hacer, á otros menos despreocupados que los yankees, mirar con cierta prevención estos alardes de suntuosidad.

Ayer, que fué gran día, empezó también á funcionar la cascada artificial, hecha en el palacio contiguo al de la maquinaria. La caída del agua es de 35 pies ingleses, y bellissimo el efecto que produce á la vista aquella sábana de plata. Para contemplarla han sido colocados bancos de piedra, desde los cuales se ve funcionar el motor de Corliss, que más se admira mientras más se observa.

Los fotógrafos están de enhorabuena. Desde mañana no serán valederas las entradas gratis en el Parque mientras no lleven el retrato del portador, refrendado por la Comisión del Centenario en el óvalo señalado al efecto dentro de las tarjetas. Esta medida no necesita comentarios, como dicen los periodistas.

Estoy deseando que luzca el sol del día de mañana con la impaciencia de un chico que va á estrenar zapatos nuevos, para presenciar un soberbio espectáculo de que carecen todos los europeos. Los caballeros templarios, que son como si dijéramos los masones de primera categoría, van á congregarse según lo hacen anualmente, y el magnífico templo que aquí tienen será punto de cita de toda Filadelfia. Ya hay aquí 10 encomiendas, y esta noche llegarán 26 más. Seis mil hermanos con sus brillantes insignias y uniformes irán procesionalmente por las calles más principales, desde su iglesia hasta Fairmount Park. Será digno de verse.

Las horas se me hacen siglos, y hasta creo que los relojes no andan.

Esperemos á mañana.

JOSÉ N. SANCHEZ.

Fairmount Park, Filadelfia, Junio 1.º de 1876.

Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada.

Mi querido amigo: Marque usted estas fechas: Se abrió la Exposición el 10 de Mayo; estamos á 1.º de Junio, y el 16 es el día fatal que amenaza dejar fuera del Palacio, como Moore á las *peris* de su paraíso, á los *retardataires* que no se hallen para entonces instalados. Los comisionados tienen sin duda razón que les sobra; pero el caballero Atlántico no se doma así como se quiera, aunque se empeñe en ello el autócrata de todas las Rusias y muchas más; y en cuanto á los señores turcos, ocupados en matar sultanes, cónsules extranjeros, montenegrinos, serbios y herzegovinos, no es tampoco extraño que no nos hagan admirar tan pronto como deseamos los aficionados las formas seductoras de sus voluptuosas hurries, las diminutas chinelas bordadas primorosamente de sus sultanas, los transparentes y finísimos velos que las hacen más provocativas, pretendiendo velarlas, y esos *tableaux vivants* que sólo saben imaginar y gozar los dichosos moradores de las orillas del Bósforo. (Le digo á usted que el pensar en estas cosas hace poético al más prosaico mortal.) Muchos de los objetos que envían han llegado sin embargo ya, y si hallo entre ellos alguna maravilla, como el harem con mujeres de tamaño natural, que nos cautivó en 1862 en Londres, puede usted estar seguro de que la describiré con *amore*.

Rusia, más feliz que la belleza *fanée* de Beranger cuando cantaba con amargura:

Combien je regrette
Mon bras si dodu,
Ma jambe bien faite,
Et le temp perdu,

quiere, y puede, ganar el tiempo perdido. Su actividad es prodigiosa, y aunque tardía, no es por eso menos cierta. ¡Y qué cosas tan ricas y bellas empieza á descubrir! sobre todo en pieles, lápiz-lázuli y malaquita. Un regio frente de chimenea de esta preciosa piedra (yo preferiría helarme á encender el fuego en ella) está llamando la atención y excitando la codicia de los visitantes. Está avalorada en 6.500 duros, y es probable que no tarde en hallar comprador.

La colección de minerales de todos los Estados y territorios de la Federación exhibida por el Gobierno es verdadera-

mente espléndida. Entre ellos se admira mucho un trozo de la mina llamada *Emma*, del cual se tomó la muestra que facilitó su venta. Los norte-americanos, colonizadores por excelencia, admiran, sin embargo, mucho la exposicion de la Australia y las colonias inglesas. Yo, por mi parte, confieso á usted que me quedo atónito cada vez que considero los prodigios que en un tercio de siglo ha hecho en esta línea la raza anglo-sajona. La rica coleccion de fotografias que exhibe Australia de su vida agricola y minera trae á la memoria las llanuras de Nuevo-Méjico, California y los valles de Montana é Idaho. Exhibe además preciosos metales, productos químicos, joyería, tejidos de lana y objetos de cerámica.

Los Estados-Unidos exhiben tambien excelentes mármoles y granitos pulimentados.

El monstruoso cañon Krupp está ya en posicion en el departamento alemán. Su aspecto es sombrío y amenazador; su forma contrahecha. Le tengo aficion. Lo he observado de cerca. ¿Y sabe usted por qué? Porque me recuerda á Julio Verne, y me hace concebir la posibilidad de hacer un viaje á la luna. Cuando algun desgraciado se pone delante de su formidable boca, parece una sardina de pié que amenaza tragarse un ballena. Unos dicen que pesa 70 toneladas; otros afirman que 150. Sentiria tenerlo que pesar, porque, más que en su peso, pienso yo con tristeza en su fuerza inicial, los oidos que debe reventar cada una de sus detonaciones, y la prontitud con que se iria á pique con todos los de á bordo el buque mejor blindado si le arrimara á su costado uno sólo de sus proyectiles cónicos de acero.

Cuando tiene uno delante tantos objetos extraordinarios, se fatigan lo mismo los ojos del cuerpo que los del entendimiento. Ni puede uno verlos bien todos en unas cuantas visitas, ni ménos describirlos. Hay, sin embargo, algunos que se desprenden de la pluma contra el propósito más firme de dejarlos para otra carta. Esto sucede con el tramvia originalísimo que acaba de inventar un yankee. No es el consabido circular interior de que hablé á usted en mi última, y que tan oportunamente llegó para impedir acabase mi amigo la descripción de nuestro carácter, nó; es otro que anda por el aire, montado en columnas de hierro — como si dijéramos, en zancos. — Yo los habia visto en la construccion de dársenas, *dry and wet*, en Liverpool y en los talleres de Napier, á las orillas del Clyde, sobre altísimas vigas horizontales, descansando en otras verticales; pero no se me habia ocurrido que pudiesen servir tambien para la conduccion de viajeros. Stone, su inventor, está colocando uno para unir los palacios de Agricultura y Horticultura entre sí; y si observa usted que pasa algun tiempo y no recibe carta mia, puede usted dar como seguro á mis lectores que me he estrellado contra el pavimento en algun viaje por este tramvia aéreo, desempeñando mis honrosos deberes de corresponsal de LA PRODUCCION.

El interés del palacio de Bellas Artes aumenta todos los dias. Suecia lo acaba de enriquecer con un buen número de excelentes cuadros, entre los cuales se distinguen los llamados de género del renombrado pintor Nordenberg. Dignas son tambien de honrosa mencion las fotografias que los artistas de Filadelfia han colgado últimamente en sus muros.

¿Habria usted podido soñar en ver á España figurando en el edificio de la maquinaria con norias moriscas y máquinas de coser? Pues si no lo ha soñado, considérelolo como una realidad que su corresponsal ha visto. La *Primitiva Valenciana* ha tenido la feliz idea de enviar una noria de vapor, que no tiene rival en la Exposicion, por la sencilla razon de que no hay otra. Pero el que nos ha asombrado á todos por su valor es D. Miguel Escuder, de Barcelona. Sabemos que son valientes los catalanes; pero no creíamos que se atreverian á desafiar al leon en su misma cueva. El Sr. Escuder ha enviado máquinas de coser á Filadelfia. Hay empresas que el acometerlas sólo merece un premio, y esta es una de ellas. Los yankees las han inventado y perfeccionado; ellos monopolizan los mercados del mundo. ¿Cómo creer que un español les disputase la palma de la perfeccion en su propio terreno? El Sr. Escuder merece un premio del Jurado de la Exposicion y otro del Gobierno español, por esta casi heroica accion. Los expositores españoles de maquinaria se elevan á 17, y no ha-

cen en manera alguna un papel desairado al lado de los colosos, que los contemplan con la calma de la fuerza y la superioridad reconocida.

El Sr. Pikman, director de la Cartuja de Sevilla, está de enhorabuena, y todos se la damos muy cordialmente. Sus objetos de cerámica realizan la seccion española. Los jurados ingleses, acostumbrados á admirar á Copeland y Minton, los consideran de primer orden, por su forma, sus pinturas, su esmalte y su conjunto de perfecciones. La fábrica de la orilla del Guadalquivir extenderá, por lo tanto, su fama con el veredicto del Jurado internacional, y colocará muy alto el pabellon de la industria española en las márgenes del Delaware.

Ya pareció aquello, digo mal, todavía no ha parecido. El cuaderno tercero del Catálogo general de la Exposicion no se ha publicado todavía, lo cual quiere decir que aún no nos hemos dado á luz. Con resignacion y paciencia se gana la gloria, y si aguardamos algunos meses más, ninguna duda tengo de que todo se habrá andado.

Nuestra coleccion de minerales está bien ordenada y lucirá como merece.

Las reuniones y exhibiciones parciales que se anuncian son innumerables. Los médicos, los partidarios de Humboldt, la prensa, los militares, los bebedores de té, los fabricantes de productos químicos, los libre-pensadores, los literatos, los católicos, los partidarios de la paz universal, los dentistas, los fotógrafos, arqueólogos y otros mil y un *quidams* más, que ni puedo recordar ni hallaria tinta y papel bastante en Filadelfia para enumerarlos siquiera, todos van á reunirse y exhibirse.

Acabo, pues, porque estoy fatigado de tanta exposicion, participando á usted la última noticia que me queda en mi libricho de apuntes, y es la de que el Jurado internacional se ha subdividido en secciones y dado principio al examen de algunas de ellas. ¡Dios ponga acierto en sus fallos!

WHITE.

EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

COMISION GENERAL ESPAÑOLA.

PRIMERA SECCION.

Materias primeras vegetales.

DICTÁMEN DE LA PONENCIA PARA DETERMINAR EL MODO CON QUE DEBEN REMITIRSE Á LAS COMISIONES PROVINCIALES.

En el primer grupo ó departamento en que la Comision americana divide los productos que han de figurar en la Exposicion universal de Filadelfia, se hallan comprendidas las materias primeras minerales, vegetales y animales. La Seccion ha aprobado ya los dos luminosos dictámenes emitidos por los ilustrados ponentes relativamente á la primera y última de las tres indicadas clases de productos, y corresponde al que suscribe por designacion de la presidencia de la Comision, hacerlo de la segunda, ó sea de las materias primeras de origen vegetal. Ante todo, entiende la ponencia que conviene fijar, siquiera sea aproximadamente, los objetos que corresponden á dicha clase, sin perjuicio de modificar la clasificacion que provisionalmente se establece cuando se conozcan las *clases* del programa americano.

En concepto del que suscribe, deben incluirse en la clase de que se trata todos los productos elementales de la agricultura y de los montes; es decir, aquellos que sin una preparacion industrial que altere esencialmente su composicion, se libran al consumo despues de recolectados ó de haber sufrido cuando más algunas preparaciones que tengan por objeto obtenerlos con pureza sin alterar su naturaleza especial.

Bajo este concepto no cree necesario la ponencia detenerse á exponer á la ilustrada consideracion de la Seccion toda la importancia que puede tener este grupo de la materia que puede exhibir España en la Exposicion de Filadelfia; se trata de los productos naturales de nuestro suelo: y es de todos sabido que, merced á las variadas condiciones de terreno, situacion y clima que éste presenta, son aquéllos tan diversos en naturaleza y calidad, que difícilmente podrá ha-

llarse una region del globo que, como la peninsular, pueda ofrecer una variedad de productos naturales tan inmensa y tan rica.

Por esta razon, juzga la ponencia que no deben omitirse trabajo ni diligencia para que nuestra produccion agricola figure en el certamen americano tan completa y tan dignamente representada como merece serlo, por la riqueza y especial calidad de sus productos. A este doble fin se dirigen las observaciones que la ponencia somete á la Seccion, y que para más fácil inteligencia y mayor claridad cree conveniente hacer respecto á cada una de las clases ó secciones en que pueden considerarse divididos los productos que corresponden al grupo ó departamento establecido por la Comision americana. Las clases ó secciones que provisionalmente y para el solo objeto de la rennon de los productos pueden establecerse, son las siguientes:

- I. Productos forestales.
- II. Gráños y semillas.
- III. Frutos y legumbres.
- IV. Lanas y sedas.
- V. Materias textiles de origen vegetal.
- VI. Plantas industriales y medicinales.

Cuyas agrupaciones conviene tratar separadamente, porque son distintas las reglas y procedimientos para escoger, clasificar é instalar los productos que á los mismos pertenecen.

I. PRODUCTOS FORESTALES.—En esta parte principal de la produccion de nuestro suelo, la ponencia se limitará á reproducir ante la Seccion las atinadas observaciones de su digno individuo el Sr. Bosch, encargado por aquélla del estudio preliminar de tan importante asunto. Juzga el señor Bosch, y con él la ponencia, que «el Cuerpo de Ingenieros de Montes podrá otra vez ejercitar su buen celo á favor del ramo cuya proteccion y fomento tiene á su cargo, empleando sus individuos en promover la concurrencia, ya aprovechándose del influjo que les dá su posicion y el conocimiento del país y de las personas, ya formando por sí colecciones locales, ya tomando parte en las colecciones completas generales que se reunan por cuenta del Estado.

Las Diputaciones provinciales, los Municipios, los propietarios de montes, ciertos industriales y comerciantes, el Cuerpo, todos estamos interesados en que esta nueva manifestacion sea un fiel reflejo de nuestras riquezas naturales y de nuestra inteligencia.

Nuevas industrias forestales logran aclimatarse cada dia en nuestro suelo, segun se observa en la industria resinera; las ya establecidas de antiguo prosperan y luchan con ventaja con las similares extranjeras, por ejemplo, la industria taponera; todos estos son adelantos notorios que, unidos á los trabajos científicos que van dando á conocer los preciosos productos que encierran nuestros montes públicos, deben exhibirse en la Exposicion universal de Filadelfia.

La Corporacion que ha obtenido el gran premio, ó sea el diploma de honor de la reciente Exposicion de la capital de Austria, tiene obligacion de no perdonar medio para sostener su prestigio en los Estados-Unidos de América, y demostrar que los triunfos, lejos de adormecerla, por el contrario, le sirven de emulacion.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION

CON LOS SEÑORES SUSCRITORES DE

LA PRODUCCION NACIONAL.

No siendo posible contestar con puntualidad, como deseáramos, al crecido número de cartas con que diariamente nos favorecen los señores suscritores, abrimos esta seccion para responder á aquellos que no requieran especial ó privada contestacion.

CORREO RECIBIDO EL DIA 15 DE JUNIO.

- D. T. de la M.—*Alfaro*.—Recibidos los sellos; servida suscripcion.
» B. M. B.—*Múrcia*.—Servida suscripcion; puede remitir su importe en sellos, certificando la carta, ó en libranza del Giro mútuo, etc.

Sres. J. del P. y G.—*Málaga*.—Queda servida suscripcion; se insertará el anuncio.

» J. M. y G.—*Huelva*.—Servida suscripcion que indica su carta; se remiten prospectos.

D. J. M.—*Múrcia*.—Servida suscripcion; si remite sellos para pagarla, hágalo certificando la carta; mejor será libranza.

» F. G. y G.—*Cieza*.—Recibido el importe de suscripcion y servida.

» A. M.—*Idem*.—Servida suscripcion y cobrada libranza. La persona por quien usted pregunta es, en efecto, el Director.

» J. S. y G.—*Salamanca*.—Recibida libranza y servida suscripcion.

Sres. M. B. y Comp.^a—*Barcelona*.—Idem id. id.

» B. H.—*Idem*.—Idem, id., id.

» A. Ch. de X.—*Idem*.—Servida suscripcion; puede usted hacer lo que propone.

» J. S. y Ll.—*Idem*.—Se remiten las colecciones que pide.

» M. de la R.—*Idem*.—Servida suscripcion; se publicará su bien pensado trabajo.

D. G. de S. O.—*Garrovillas*.—Recibida libranza y sellos; servida suscripcion.

» T. y S.—*Teruel*.—Reciba letra; servida suscripcion.

Sr. Administrador del C. I. y A.—*Zaragoza*.—Servida suscripcion; vea usted lo que se dice á otros sobre remesa en pago.

D. F. G. M.—*Sevilla (Triana)*.—Servida suscripcion; el importe lo puede remitir en libranza; si es en sellos, certificada la carta.

» S. A. del P.—*Sevilla*.—Quedan servidas las suscripciones. Nuestro corresponsal en esa tiene prospectos y el núm. 1.^o

» F. de P. V.—*Idem*.—Servida suscripcion; el anuncio no puede ser en los términos que indica.

Sres. N. G. y Comp.^a—*Cádiz*.—Servida suscripcion, y se recibirán y utilizarán con mucho gusto las noticias que ofrece.

D. R. H.—*Valencia*.—Enterado y conforme.

» M. A. Ch.—*Segorbe*.—Se hará lo que usted desea; queda servida suscripcion.

» S. S. y V.—*Valladolid*.—No se le pueden remitir todos los números que pide de muestra; nuestro corresponsal en esa tiene del 1.^o

» J. A.—*Almería*.—Queda servida suscripcion; puede usted mandar su importe de la manera que se indica á otros.

» B. S.—*Granada*.—Quedan servidas las suscripciones de su nota.

» N. P.—*Reus*.—Servida suscripcion; entregue usted su importe á quien dice.

» M. del G.—*Idem*.—Queda usted autorizado; se sirve suscripcion hoy.

» S. R. O.—*Alcalá*.—Servida suscripcion; conforme con lo que propone.

» F. A. A.—*Barcelona*.—Se remitirá por el correo del 18.

CORREO DEL 16 DE JUNIO.

D.^a M. E. Ch.—*Ávila*.—Recibidos sellos; servida suscripcion.

D. M. R. y O.—*Segovia*.—Servida suscripcion.

Sres. J. A. y Comp.^a—*Valencia*.—Recibida libranza; se remite el número duplicado que pide.

D. A. G. R.—*Sabadell*.—Servida suscripcion; la empresa no hace giro.

» M. N. C.—*Linares*.—Servida suscripcion; son precisamente los deseos del periódico.

Sres. P. C. y Comp.^a—*Córdoba*.—Servida suscripcion; ya leerá usted cuanto pueda desear en las cartas de Filadelfia.

D. S. O.—*Idem*.—La nota de suscripcion que usted ha firmado, dice lo que desea saber.

» A. N. de la J.—*Zamora*.—Servida suscripcion; no tardará usted mucho en ver lo que indica.

» H. R.—*Barcelona*.—Por el correo de hoy salen; recibidos sellos.

Sres. y L.—*Alcoy*.—Servida suscripcion; le cobrará el 40 por 400 más.

D. A. Q.—*Búrgos*.—Recibidos sellos; queda servida suscripcion.

» M. P. y O.—*Leon*.—Servida suscripcion; sabemos la Exposicion regional de esa capital, pero se esperan noticias.

» I. M.—*Valencia*.—Se sirve suscripcion; España no asiste oficialmente á Amsterdam; los particulares que quieran remitir objetos, lo han de hacer por su cuenta.

Sres. V. H. y Comp.^a—*Idem*.—Recibida libranza y servida suscripcion.

D. M. M. G.—*Jerez*.—Servida suscripcion.

DIRECTOR PROPIETARIO: F. HERREROS DE TEJADA.

AGENCIA COMERCIAL HISPANO-AMERICANA

EN
FILADELFIA.

N.º 117, calle 22 al Sur, entre Walnut y Chertnut.

GERENTES: LOS SEÑORES C. CARRANZA Y F. ANSOÁTEGUI.

Fundada bajo los auspicios de los principales comerciantes españoles é hispano-americanos de Nueva-York, con el objeto de promover el incremento del comercio entre los pueblos que hablan la lengua castellana. La Agencia suministra gratuitamente toda clase de informes verbales, y proporciona á los viajeros intérpretes y guías para todo el país, á los precios más módicos y con las mejores garantías de idoneidad y honradez.

Desocosa de ahorrar dificultades á los expositores y viajeros españoles é

hispano-americanos, La Agencia se encargará también de la compra y venta de los objetos expuestos, corriendo con todas las diligencias de Aduanas, etc. Por este trabajo y la garantía correspondiente, cobrará una pequeña comision que la indemnice en parte de sus gastos.

Unico representante de La Agencia Hispano-Americana en España,
D. Alejandro Milian, San Márcos, 3, bajo.—Madrid.

DROGUERIA

Y

PERFUMERIA.

Calle de la Cruz, 17.

MADRID.

Gran establecimiento de exportacion para toda España de productos farmacéuticos y depósitos de perfumeria de las mejores fábricas extranjeras. Importa directamente, y vende al por mayor y en detalle, verdadera agua de la Florida y de Colonia y los más delicados perfumes de Violet Pivot y fabricantes ingleses. Diríjase para los pedidos á D. Juan Tofe.

AGUA FLORIDA.

MURRAY Y LANMAN

LEGÍTIMA, GARANTIZADA.

Existe en la actualidad una buena partida de este incomparable perfume.

LA RENAIXENSA.

Revista catalana, destinada al foment de tots los rams del saber humà en nostra Patria, veu la llum á Barcelona los días quince y ultim de cada mes, en plenchs de cuarenta planas al menos, en 4 t prolongat, edició elzeviriana de gran lux y profusió de inicials y vinyetas de adorno.

PREUS DE SUSCRIPCIO.—Espanya, Balears y Canarias, tres meses, 10 rs.—Estranger (Europa), tres meses, 15 rs.—Ultramar, tres meses, 20 rs.—Un número sol 2 rs.

Administració de la Revista: Porta-ferrisa, 18, baixos.

SOLARES.

Se venden juntos ó separados á 3 rs. pie, 40.000 en terreno firme con buenas vistas al campo y fachadas á la calle de Ferraz, barrio de la Florida, continuación del de Argüelles. Darán razon en la Carrera de San Jerónimo, número 3, porteria.

LA PRODUCCION NACIONAL.

CRÓNICAS ILUSTRADAS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

PERIÓDICO SEMANAL,

Destinado á enaltecer el trabajo, á fomentar todos los ramos de la produccion y del Comercio; á difundir los conocimientos útiles, y á defender los intereses nacionales. En las crónicas de la Exposicion Universal se publicarán además de las correspondencias de nuestros activos é inteligentes corresponsales en Filadelfia, Washington y Nueva-York, todos los trabajos de las comisiones, comisarias y jurados españoles; inventarios de artículos exhibidos, listas de expositores y cuanto interese al perfecto conocimiento de nuestra representacion en el gran certamen de los Estados-Unidos. Intercaladas en el texto irán láminas representando edificios, instalaciones y objetos notables de la Exposicion Universal; vistas de fábricas, minas y talleres de España y retratos de industriales célebres.

Al terminar las crónicas se repartirá á los suscritores una elegante cubierta para encuadernar el tomo, y el catálogo de los expositores españoles en Filadelfia con la razon del producto exhibido y calificacion alcanzada por el jurado internacional.

Los expositores españoles que sean suscritores á La Produccion Nacional, adquieren el derecho de ampliar los datos, corregir los errores y reparar las omisiones en que se haya podido incurrir al formar los inventarios de objetos expuestos en Filadelfia, y los que obtengan premios ú otras señaladas distinciones.

Se publica en Madrid todos los sábados, en 16 páginas elegantemente impresas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Madrid.....	Un mes, 10 rs.; tres, 24; seis, 44.
En el resto de España.....	Un mes, 12 rs.; tres, 30; seis, 50.
En el Extranjero, Cuba, Puerto-Rico y Manila.....	tres, 40; seis, 70.
En las Américas (no comprendidas en el tratado postal).....	tres, 60; seis, 100.

Nota. La PRODUCCION NACIONAL publicará en su última plana con claros y variados tipos, toda clase de anuncios, con grabados ó sin ellos, á precios convencionales. Como la circulacion de este periódico, por su índole y oportunidad, va á ser considerable desde su aparicion, y pone en conocimiento del comerciante y del consumidor, el producto y su calidad, los fabricantes y toda clase de productores deben tener grandísimo interés en que sus anuncios se publiquen desde los primeros números.

Los suscritores del mismo obtendrán rebajas sobre los que no lo sean. La Administracion ruega por lo tanto á los anunciantes se sirvan remitirle aquellos á la mayor brevedad posible.

Otra. Todos los libros y publicaciones de que se remitan ejemplares á la Direccion, se anunciarán por espacio de un mes, y de aquellos que por su importancia lo requieran, se publicará un juicio crítico analítico.

Se suscribe en ESPAÑA en casa de todos los señores libreros, con el aumento de 10 por 100 sobre los precios marcados.—EN CUBA: En casa de D. Alejandro Chao, calle de O'Reilly.—EN PUERTO-RICO: D. Enrique Sainz.—MANILA: E. Enciso.—MEXICO: Box, Portales del Aguila de Oro.—COSTA-RICA: D. Miguel Molina, plaza Principal.—SAN SALVADOR: D. Ciriano Gonzalez.—VENEZUELA: J. M. Larrazabal.—BUENOS AIRES: D. Carlos Alau, calle Rivadavia.—LONDRES: D. Nutt, 270 Strand; D. Agustin Siegle, Bookseller, 110.—LIVERPOOL: W. Smit y C.^a—PARÍS: D. Carlos Barrani, 9, rue Sts. Peres.—BRUSELAS: Sres. Mayolés.—LISBOA: Sr. Silva Junior.

ÓRGANO SUIZO

DE

BAUM.

Precio, dos chelines cada uno, ó sean 10 reales próximamente. Privilegiado y premiado con la medalla de oro. Estos famosos instrumentos tocan los aires más populares, sagrados, de óperas y bailes. Pueden llevarse en el bolsillo y son una fuente perenne de distraccion. Se hallan de venta en la fábrica de Jacques Baum y C.^a, Birmingham.

APARATO DE IMPRIMIR

DE

BAUM,

á dos chelines cada uno.

Con este pequeño aparato pueden imprimirse prospectos, listas de comida, tarjetas, etiquetas, imitaciones, etc., etc. El catálogo de estas maravillas de la industria se remitirá gratis al que lo solicite, por sus fabricantes los señores Jacques Baum y C.^a de Birmingham.

LÍNEA DE VAPORES

DE

CUNARD

Con objeto de disminuir el riesgo de las coliciones, los vapores de esta acreditada Compañia han adoptado un derrotero especial para todas las estaciones del año.

En el pasaje de Finlandia á Nueva York, cruzan el meridiano 50 á la latitud de 43. En el de Nueva York á Liverpool el mismo meridiano á los 42 grados, ó sea nada al Norte de dichas latitudes.

PRECIOS DEL PASAJE: Salon, 15, 17 y 21 guineas. Billetes de ida y vuelta á Boston ó Nueva York, buenos para seis meses, 30 guineas.

Para carga y pasajeros, diríjase á las oficinas de la Compañia, París, plaza de la Bolsa, Cité de Londres, y Liverpool, Mater Street.

COMPAÑIA DE VAPORES PENINSULAR Y ORIENTAL.

Estos magníficos vapores se dan á la vela del puerto de Southampton todos los jueves, conduciendo la correspondencia para el Mediterráneo, la India, via Suez, China, el Japon y la Australia. Para carga y pasajeros, diríjase á sus oficinas, Leadenhale Street, City, London.

EL PORVENIR DE LA INDUSTRIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE CIENCIAS, INDUSTRIA, LITERATURA Y COMERCIO.

Director:—D. MAGIN LLADÓS Y RIUS.—Ingeniero Industrial.

Precios de suscripcion: Barcelona, trimestre, 5 pesetas.—Fuera de esta ciudad, en la Península é Islas Baleares, semestre 12 y media id.—Extranjero (Europa), un año, 30 id.—Ultramar, id., 35, id.—Puntos de suscripcion: Barcelona.—Redaccion y Administracion: Correo viejo, núm. 5, 2.º—Punto central de suscripcion: Rambla de Estudios, núm. 5, libreria.—No se servirá ninguna suscripcion sin adelantar su importe.

AGUARDIENTES DE OJEN,

DE JULIO DEL PINO Y GOMEZ

Málaga, calle de Alvarez, núm. 2.

EL ESPEJO.

Periódico de gran tamaño y esmerada edicion, que se publica el día 20 de cada mes en Nueva-York, escrito en castellano. Su tamaño es de los mayores conocidos, tiene 28 páginas de impresion, primorosos grabados en sus anuncios y notables trabajos literarios en el texto. El precio de suscripcion es el de 60 rs. al año, pagaderos en oro y por adelantado. Las suscripciones no se hacen por menos de un año en Europa, y se recargan con 95 centavos en concepto de franqueo.

N.º 4, Cedar Street, New-York: en Madrid, los Sres. Narice y compañía, San Mateo, 12.